

**CULTURA INDUSTRIAL Y ENAJENACIÓN EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORÁNEA: UNA REFLEXIÓN DESDE EL HOMBRE
UNIDIMENSIONAL DE H. MARCUSE.**

GUSTAVO ADOLFO CELIS LEÓN

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA**

2012

**CULTURA INDUSTRIAL Y ENAJENACIÓN EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORÁNEA: UNA REFLEXIÓN DESDE EL HOMBRE
UNIDIMENSIONAL DE H. MARCUSE.**

GUSTAVO ADOLFO CELIS LEÓN

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE
FILOSOFO**

**DIRECTOR
ALONSO SILVA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA**

2012

DEDICATORIA

*A mis padres a quienes debo todo lo que soy
A mi esposa e hijo por regalarme su tiempo y comprensión
A mi hermana*

Gustavo Adolfo Celis León

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer y dedicar este trabajo en especial a: Clicelio Olivar, Elvis Robles, Alonso Silva, y Ciro Gálvez quienes participaron del proceso educativo.

También muchas gracias a la prestigiosa Universidad Industrial de Santander, al grupo de docentes que se empeñan por ayudar al país desde las aulas formando buenos profesionales y a todos mis amigos y colegas que estuvieron conmigo durante mi estadía en la UIS.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. NECESIDAD: UN CONCEPTO FUNDAMENTAL EN LA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.	14
1.2. LA NECESIDAD EN MARX, SEGÚN ÁGNES HELLER EN EL LIBRO TEORÍA DE LAS NECESIDADES EN MARX	27
2 EL HOMBRE CONTEMPORÁNEO Y SU CONSTITUCIÓN TOTALITARISTA	43
21. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL SEGÚN MARCUSE	43
22. LA INDUSTRIA CULTURAL Y LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO EN ADORNO Y HORKHEIMER (DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN)	66
3. NECESIDAD Y CULTURA INDUSTRIAL EN LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS A MANERA DE CONCLUSIÓN.	75
BIBLIOGRAFÍA	79

RESUMEN

TITULO: CULTURA INDUSTRIAL Y ENAJENACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: UNA REFLEXIÓN DESDE EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL DE H. MARCUSE.*

AUTOR: Gustavo Adolfo Celis León**

PALABRAS CLAVES: Necesidad, Cultura, Sociedad, Cualidad, Enajenación, Unidimensional .

Las relaciones dentro de éste sistema de la sociedad actual son también parte del desarrollo de nuestras vidas, las cuales reflejan en el decaimiento del hombre y no son más que la muestra fehaciente de la necesidad de ser de los seres humanos; los cuales, son reprimidos en sus instintos dentro del sistema social actual a través de la razón como instrumento juega con su bienestar usando la necesidad y la cultura, para *enajenar*, en palabras de Marx, a la humanidad.

Ahora bien, para poder entender el funcionamiento del sistema de la sociedad industrial avanzada con respecto al concepto de necesidad, y al uso de la cultura industrial; se reconstruirá la reflexión que Marcuse, desarrolla en *El hombre unidimensional*, en torno a las necesidades en el marco de la cultura industrial, y el concepto de necesidad en Marx, propuesto por Ágnes Heller, en su libro *Teoría de las necesidades* en Marx. Asimismo se reconstruye el pensamiento de Adorno y Horkheimer expuesto en el libro *Dialéctica de la ilustración* con el fin de establecer: ¿Cómo en las sociedades contemporáneas se constituye una ideología totalitarista ligada a la constitución del sujeto a través de las redes tejidas por la industria cultural?

Es así que *Cultura industrial y enajenación en la sociedad contemporánea*, es una reflexión que se genera a partir de la obra *El Hombre unidimensional* del filósofo alemán Herbert Marcuse; en la cual, se expresa la forma cómo se constituye el hombre dentro de la sociedad industrial avanzada, donde priman tópicos como la necesidad y la industria cultural

* Monografía de grado.

** Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director Alonso Silva Rojas

ABSTRACT

TITLE: INDUSTRIAL CULTURE AND DISPOSAL IN CONTEMPORARY SOCIETY: A REFLECTION FROM THE MAN UNIDIMENSIONAL H. MARCUSE.*

Author: Gustavo Adolfo Leon Celis**

KEYWORDS: Necessity, Culture, Society, Quality, Disposal, Unidimensional.

Relationships within this system of modern society are also part of the development of our lives, which reflect man 's decay and are merely the powerful symbol of the need to be human. This being sometimes has appropriated features for life enriched by the delights of nature, and sometimes ones that originate unhappy environment and deceived by false acquisitions generated by a system that through reason and instrument plays with its welfare using needs and culture to alienate in the words of Marx, humanity.

Now, in order to understand the operation of advanced industrial society with regard to the concept of need, and the use of industrial culture, a reflection of Marcuse will be reconstructed that develops in Dimensional Man needs around the framework of industrial culture, and the concept of need of Marx, proposed by Ágnes Heller, in his book Theory of Marx needs. Likewise, It also reconstructs the thought of Adorno and Horkheimer explained in the book Dialectic of Enlightenment in order to establish: how in contemporary societies a totalitarian ideology is linked to the constitution of the subject through the webs woven by the cultural industry ?

Thus, industrial culture and alienation in contemporary society, is a reflection that is generated from the Man-dimensional work of German philosopher Herbert Marcuse, in which is expressed the way how the man is constituted in an advanced industrial society , where industry topics as the need and the culture industry are highlighted

* Monograph grade.

** Industrial University of Santander **, Faculty of Humanities, School of Philosophy, Director Alonso Rojas Silva

INTRODUCCIÓN

***"La mayor parte de las filosofías han sido inventadas para acomodar nuestros sentimientos a las circunstancias adversas, pero tanto las circunstancias adversas como nuestros pensamientos son efímeros."*¹**

Friedrich Nietzsche

Durante mucho tiempo el hombre ha ido en contra de su propia naturaleza para poder sobrevivir en un mundo donde el sistema social lo cohibe, lo llena de engaños y de miedos. Estos últimos son producto de una masa amorfa, de una verdad fundada sobre un ideal ascético, de un ideal que le es ajeno y que a su vez lo enajena.

El pensamiento anterior de Nietzsche, sirve como abre bocas e ilustra en cierta medida el sentimiento de liberación y la necesidad de cambio que los filósofos más emblemáticos de la escuela de Frankfurt retoman, utilizando como cimientos la filosofía marxista para hacer una interpretación y una crítica, al sistema social capitalista, y a la sociedad industrial avanzada que según Marcuse, da origen al hombre unidimensional.

En el presente trabajo el autor principal será Herbert Marcuse; quien con su obra *El Hombre unidimensional* retomará el espíritu liberador; esta vez desde la teoría crítica, aplicada al actual sistema social que impera en la sociedad contemporánea y que es determinado por Marcuse, como la sociedad industrial avanzada.

¹NIETZSCHE, Friedrich. Aforismos y otros escritos filosóficos, editado por elaleph.1999. pág. 85 y 86

La sociedad contemporánea tiene su fundamento, según palabras de Adorno y Horkheimer, en la tecnología, y la cultura industrial; pues estas dos funcionan como herramientas de dominio, ofreciéndole al hombre un conformismo mediante una porción de entretenimiento que enceguece y perturba su desarrollo individual, lo cual le facilita al sistema social actual hacerse dueño del poder. Por esta razón enfrentarse éste sistema social puede ser visto como una ingenuidad, ya que el mayor de sus logros consiste en dominar la naturaleza y generar las necesidades para todo individuo que se encuentre sometido a él.

Cabe resaltar, que las relaciones dentro del sistema son también parte del desarrollo de nuestras vidas, las cuales reflejan en la actualidad el decaimiento del hombre y no son más que la muestra fehaciente de la necesidad de ser de los seres humanos. Este ser tiene en ocasiones algunas características apropiadas para llevar una vida enriquecida por los placeres de la naturaleza, y otras veces características que originan una vida triste y engañada por las falsas adquisiciones generadas por un sistema que juega con su bienestar y que usa la cultura y todo lo que hace parte de ella, para *enajenar*, en palabras de Marx, a la humanidad.

En la actualidad el bienestar del hombre dentro de la sociedad contemporánea depende de los movimientos que realice con miras a la satisfacción de esta máquina enajenadora, que le proporciona una supuesta calidad de vida que se mide por la cantidad de objetos adquiridos, y que sule además las necesidades que la misma cultura industrial le impone para de esta forma domarle.

Es por esto último que en la sociedad contemporánea la política, mediante la intervención de la cultura, el uso del lenguaje y la configuración de las necesidades, ha tomado en sus manos una gran parte de la población mundial, menos favorecida, la cual además paradójicamente es la más poderosa por ser ella la que elige a sus gobernantes a través del sufragio.

De igual manera se observa dentro de éste sistema social, que aquellos que ostentan el poder, logran conservarlo a través de un pueblo que es participe de forma pasiva y activa de la política, y del desarrollo de una colcha de retazos que se llama historia; la cual se ha escrito casi en su totalidad a conveniencia de intereses particulares.

En este contexto la teoría crítica se pregunta: ¿Cómo es posible que la población menos favorecida sea la que elige a quienes la mantienen excluida y discriminada? Esta teoría, además, plantea la necesidad de que la filosofía no solamente interprete el mundo sino que también lo cambie.

Ahora bien, para poder entender el funcionamiento del sistema de la sociedad industrial avanzada con respecto al concepto de necesidad, y al uso de la cultura industrial; se reconstruirá la reflexión que Marcuse, desarrolla en *El hombre unidimensional*, en torno a las necesidades en el marco de la cultura industrial, y el concepto de necesidad en Marx, propuesto por Ágnes Heller, en su libro *Teoría de las necesidades en Marx*.

Asimismo se reconstruye el pensamiento de Adorno y Horkheimer expuesto en el libro *Dialéctica de la ilustración* con el fin de establecer: ¿Cómo en las sociedades contemporáneas se constituye una ideología totalitarista ligada a la constitución del sujeto a través de las redes tejidas por la industria cultural?; teniendo en cuenta además la filosofía de Herbert Marcuse desde su obra *El hombre unidimensional*.

Es así como a partir de la lectura de algunas obras de los filósofos de la escuela de Frankfurt y Agnes Heller, la reflexión se centra en la constitución del hombre dentro de la sociedad industrial avanzada, donde priman tópicos como la necesidad y la industria cultural.

En este sentido el trabajo se divide en tres partes. En la primera parte se desarrolla el concepto de necesidad propuesto por Marcuse, en el libro *El hombre unidimensional*, y de forma paralela la propuesta de Marx sobre el concepto de necesidad, reconstruida por Ágnes Heller, en su libro *Teoría de las necesidades en Marx*.

En la segunda parte se realiza una reconstrucción de la lectura del hombre contemporáneo propuesta por Marcuse, en *El hombre unidimensional* y las características de la cultura industrial sobre la que se sostienen las sociedades contemporáneas; junto con una recopilación del pensamiento de Max Horkheimer y Theodor Adorno del libro *Dialéctica de la ilustración*, sobre la problemática del totalitarismo y la identidad del sujeto.

Por último en la tercera parte se plasman algunas conclusiones sobre el papel de las necesidades dentro la cultura industrial, sobre cómo se desarrolla el sujeto o el hombre de la sociedad contemporánea por medio de las formas de alienación de esta estructura unidimensional y sobre cuál es la alternativa de un posible cambio; a partir de las reflexiones que se generen de los textos trabajados.

1. NECESIDAD: UN CONCEPTO FUNDAMENTAL EN LA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

1.1. LA NECESIDAD EN EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL DE MARCUSE

“La liberación comienza con la necesidad no sublimada, allí donde es primero reprimida.”²

Marcuse, considera de gran importancia el papel de la necesidad dentro del sistema de la sociedad industrial avanzada, e identifica en cierta medida algunos aspectos no solo de la necesidad sino también del capitalismo de forma similar a Marx, y aunque su trabajo no se enfoca en la necesidad trae a colación el concepto de necesidad para explicar ciertas situaciones que acontecen en torno al hombre unidimensional.

El hombre de la sociedad contemporánea ve la libertad en la totalidad que ofrece el sistema capitalista y en los artículos que genera para la satisfacción de necesidades algunas veces superfluas.

Marcuse entiende que la mejor satisfacción de las necesidades es el contenido y el fin de toda liberación, pero, que al avanzar hacia dicho fin la misma libertad debe llegar a ser en el hombre una necesidad instintiva y en cuanto tal, debe mediatizar las demás necesidades, tanto las necesidades ya mediatizadas como las necesidades inmediatas.

²MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Planeta agostini, (1993) Barcelona , Traducción: Antonio Elorza, Prefacio a la edición francesa, pág. 8

Las necesidades mediatizadas y las inmediatas hacen parte del sistema de la sociedad industrial avanzada convirtiendo la vida en una competencia por sobrevivir dándole un matiz agresivo a las relaciones entre individuos, es por esto que el hombre a raíz de sus necesidades vitales como ser humano, genera allí donde se despliega la libido como una fuerza de la naturaleza del hombre, la servidumbre para este proceso de producción agresivo y sus consecuencias; integrándose en el valor de cambio, ocasionando en todas partes que reine la agresión de la lucha por la existencia a escala individual, nacional e internacional.³

Esta agresión determina no solo el desarrollo del individuo y de la sociedad sino también el sistema de las necesidades que hace parte de una realidad ajena a la naturaleza del ser humano. Pero Marcuse advierte con esperanza el surgimiento de una nueva sociedad, se trata de una sociedad en la cual las nuevas relaciones de producción, y la productividad desarrollada a partir de las mismas, sean organizadas por los hombres cuyas necesidades y metas instintivas nieguen aquello que reina en la sociedad represiva actual.

Quienes reinan dentro de la sociedad contemporánea en la sociedad represiva enajenan a la humanidad, por medio de la contención de sus necesidades afirmativas valiéndose de las conquistas de la ciencia y de la técnica; de esta manera, se hace teórica y socialmente posible no solo la contención de las necesidades afirmativas sino también la enajenación del hombre como individuo.

La estructura de la sociedad industrial avanzada posee, en palabras de Marcuse, una defensa que hace la vida más fácil para un mayor número de gente incrementando el dominio del hombre sobre la naturaleza y de esta forma

³ Ibíd., pág.8

generando la enajenación del hombre mismo para conquistar los fines del sistema.

Pero para que la enajenación del sistema de la sociedad industrial avanzada tenga éxito necesita servirse de ciertos medios que le generen beneficio y una confianza ciega a sus propósitos; este es el caso de los medios de comunicación de masas los cuales juegan un papel importante ya que a través de ellos se facilita la venta de los intereses particulares como si fueran los de todos los hombres sensibles.

Es así como las necesidades políticas de la sociedad se convierten en necesidades y aspiraciones individuales, su satisfacción promueve los negocios, y el bienestar general y la totalidad parecen tener el aspecto mismo de la razón.⁴

Una razón ajena a las necesidades reales, generadas por la naturaleza misma del hombre, una razón que va de la mano con las necesidades ficticias provenientes de la conciencia alienada, y son producidas por la sociedad industrial que solo busca la productividad; destruyendo el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas.

De hecho, el crecimiento de la sociedad industrial avanzada depende de la represión de las verdaderas posibilidades de pacificar la lucha por la existencia; en otras palabras, esta sociedad ya sea en el campo individual, nacional o internacional siempre busca hacerle un poco más agradable la existencia aun mayor grupo de personas mediante el consumo de productos muchas veces indiferentes con la naturaleza de los seres humanos.⁵

⁴ Ibíd., pág. 19

⁵ Ibíd., pág. 20.

Dentro de la sociedad actual muchos son los recursos materiales e intelectuales que se utilizan para generar esta forma de seguridad a nivel social, pero nada determina que dichos recursos logren promover un desarrollo óptimo ni en la sociedad ni en el sujeto.

Marcuse, teniendo en cuenta que toda teoría crítica de la sociedad se enfrenta con el problema de la objetividad histórica, se hace dos preguntas importantes con respecto al funcionamiento del sistema social:

1) “¿Cómo pueden emplearse estos recursos para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria?”

2) “¿Cuáles recursos ofrecen la mayor probabilidad de un desarrollo óptimo?”

Dice Marcuse, que para dar respuesta a estas preguntas es necesario hacer un análisis en el cual se pueda identificar y definir las posibilidades de un desarrollo óptimo, y que la teoría crítica debe proceder a una abstracción a partir de la organización y utilización actual de los recursos de la sociedad, y de los resultados de esta organización y utilización. Además, considera Marcuse, que *“La teoría social es teoría histórica, y la historia es el reino de la posibilidad en el reino de la necesidad.”*⁶

De esta manera, se da inicio a una crítica que corresponde con la problemática de la objetividad histórica, y que reconoce la importancia de los recursos que se generan dentro de la sociedad con la intención de promover posibilidades para el desarrollo óptimo del individuo.

⁶ *Ibíd.*, pág. 21

Marcuse al igual que Marx, cree que es necesario un cambio cualitativo en esta sociedad totalitaria, que le brinda mayor importancia a la cantidad, sin importar que las verdaderas necesidades de los seres humanos provengan de su naturaleza y en su mayoría tengan un carácter cualitativo.

La mayoría de la población ha aceptado, por su situación social, de forma obligada una conciencia falsa que genera un malestar social y elimina todo aquello que hace parte de la naturaleza humana, pero aun así los hombres deben llegar a encontrar su camino desde la falsa hacia la verdadera conciencia, desde su interés inmediato al real. Marcuse, piensa que el hombre solo podrá hacerlo si experimenta la necesidad de cambiar su forma de vida, ya que es precisamente ésta necesidad la que consigue reprimir la sociedad establecida.

Al reprimir la necesidad de cambio en el hombre, al repartir los bienes en una escala cada vez mayor, y al usar la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre, se genera una especie de conformismo que permite con facilidad la enajenación humana.⁷

El hombre se encuentra obligado a aceptar una sociedad que genera una conciencia falsa; y en esta sociedad el aparato productivo tiende a hacerse totalitario hasta tal punto que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales.⁸

Es por lo anterior que la sociedad industrial avanzada de la cual nos habla Marcuse, termina dirigiendo la vida de los hombres y sus posibilidades como individuo, ya que como lo dice Marcuse:

⁷ *Ibíd.*, pág. 24

⁸ *Ibíd.*, pág. 26

“De este modo borra la oposición entre la existencia privada y pública, entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables.”⁹

Marcuse, considera que la necesidad es la sustancia concreta de toda libertad, y que mientras haya una sociedad aparentemente cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, se seguirá privando la independencia de pensamiento, la autonomía y el derecho de oposición política de su función crítica básica; es así que el hombre dentro de la sociedad reduce la oposición a mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del *statu quo*.¹⁰

De esta forma, no es de importancia que la creciente satisfacción de las necesidades se origine mediante un sistema autoritario o no autoritario, pues el hombre ya no se percata ni se interesa de forma directa por su situación como individuo y mucho menos por la situación de su género dentro de la sociedad totalitaria.

Además, cabe resaltar, como lo dice Marcuse, que bajo las condiciones que genera el sistema de la sociedad industrial avanzada de un creciente nivel de vida para algunos, la disconformidad con el sistema aparece como socialmente inútil, y aún más cuando implica tangibles desventajas económicas y políticas; poniendo en peligro el buen funcionamiento del conjunto.

Para Marcuse, existe una denominada libertad de empresa, que a diferencia de la libertad en cuanto a la naturaleza de los seres humanos, es una libertad que dentro del libre albedrío del hombre solo deja dos opciones: trabajar o morir de

⁹ *Ibíd.*, pág. 26

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 32

hambre. Por lo anterior, el individuo no estaría aún obligado a probarse a sí mismo en el mercado, como sujeto económico libre.

Como lo argumenta Marcuse, la desaparición de esta clase de libertad sería uno de los mayores logros de la civilización y además daría origen a cambios sustanciales sobre la dirección de la vida de los seres humanos.

“El proceso tecnológico de mecanización y normalización podría canalizar la energía individual hacia un reino virgen de libertad más allá de la necesidad. La misma estructura de la existencia humana se alteraría; el individuo se liberaría de las necesidades y posibilidades extrañas que le impone el mundo del trabajo. El individuo tendría libertad para ejercer la autonomía sobre una vida que sería la suya propia. Si el aparato productivo se pudiera organizar y dirigir hacia la satisfacción de las necesidades vitales, su control bien podría ser centralizado; tal control no impediría la autonomía individual, sino que la haría posible.”¹¹

Marcuse, también señala que la civilización industrial avanzada tiene la capacidad de cumplir con este objetivo (el “fin” de la racionalidad tecnológica) pero su enfoque y su objetivo es contrario; ya que el aparato o sistema social impone sus exigencias económicas y políticas para la expansión y defensa sobre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, sobre la cultura material e intelectual; motivo por el cual se condiciona el desarrollo intelectual del individuo.

De esta forma, los intereses y las características de la sociedad industrial avanzada son la causa de la enajenación humana con respecto no solo al desarrollo individual, sino también al desarrollo de la totalidad de los seres humanos; quienes lejos de entender el condicionamiento de su naturaleza, se

¹¹ Ibíd., pág. 32

entregan a una sociedad de consumo, formando parte de las mercancías de producción más inhumanas y más esclavizantes jamás vista.

Incluso más adelante Marcuse, dice con respecto a la relación entre el individuo, las necesidades del individuo y el sistema social, que las necesidades más allá del nivel biológico siempre han sido precondicionadas de tal forma que las necesidades del individuo, deban ser necesidades deseables y necesarias para las instituciones e intereses predominantes de la sociedad; originando como resultado que las necesidades se generen de forma histórica a tal punto que, en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción estén siempre sujetas a pautas críticas superiores impuestas por el sistema social.¹²

Es en este punto, en el cual Marcuse menciona la identidad de las necesidades verdaderas y de las necesidades falsas donde estas últimas son productos de una sociedad cuyos intereses dominantes requieren la represión.

“Las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo, pero esta felicidad no es una condición que deba ser mantenida y protegida si sirve para impedir el desarrollo de la capacidad (la suya propia y la de otros) de reconocer la enfermedad del todo y de aprovechar las posibilidades de curarla. El resultado es, en este caso, la euforia dentro de la infelicidad. La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esta categoría de falsas necesidades.”¹³

¹² Ibíd., pág. 34

¹³ Ibíd., pág. 35

Marcuse, le da una categoría a las necesidades de tal forma que diferenciar las necesidades falsas de las verdaderas es casi imposible, pues el hombre en la búsqueda por suplir sus necesidades vitales termina accediendo a una serie de actividades propias de la sociedad de consumo; donde las necesidades represivas que predominan para el hombre dentro de la sociedad actual son aceptadas por ignorancia y por derrotismo.

El hombre de la sociedad contemporánea satisface las necesidades que el sistema le ha impuesto como suyas propias, pero, para Marcuse, las únicas necesidades que pueden sin equivocaciones reclamar satisfacción son las vitales, ya que la satisfacción de necesidades como el alimento, el vestido y la habitación en el nivel de cultura que esté al alcance de cada individuo, es el requisito para la realización de todas las necesidades, tanto sublimadas como las no sublimadas.¹⁴

Es un hecho para Marcuse, que mientras se les mantenga a los hombres en la incapacidad de ser autónomos, mientras sean adoctrinados y manipulados (hasta en sus mismos instintos), la respuesta sobre ¿cuáles son las verdaderas necesidades? no puede considerarse propia de ellos. Por esto último, es que debe ser eliminado tanto el interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción; ya que el individuo en última instancia solo podrá dar respuesta a tal pregunta cuando tenga la libertad para dar su propia respuesta.¹⁵

Marcuse, expone la importancia de que la esfera de la libertad esté por encima de la esfera de la necesidad, situación que Marx deja clara en sus obras sobre el capital y que Marcuse en uno de sus artículos explica desde una reconstrucción realizada sobre la obra de Marx “*El capital*”, y que a continuación se menciona.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 35

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 36

“Les recordaré brevemente la concepción marxista clásica. La libertad humana en su sentido verdadero sólo es posible más allá de la esfera de la necesidad. La esfera de la necesidad misma se mantiene siempre como una esfera de no libertad, y lo máximo que puede alcanzarse ahí es una reducción significativa de la jornada de trabajo, y un alto grado de racionalidad y de racionalización.

Así, esta concepción tipifica la división de la existencia humana entre un tiempo de trabajo y un tiempo libre, la división entre razón, racionalidad, de un lado, y placer, alegría, plena satisfacción, por el otro, la división entre trabajo alienado y no alienado.”¹⁶

Teniendo en cuenta la subordinación de la libertad a la necesidad de los individuos Marcuse, se pregunta ¿cómo pueden los hombres que han sido objeto de una dominación efectiva y productiva crear por sí mismos las condiciones de la libertad?¹⁷ pues toda liberación depende de la toma de conciencia de la servidumbre, y el surgimiento de esta conciencia se ve estorbado siempre por el predominio de necesidades y satisfacciones dentro de la sociedad actual que, en grado sumo, se han convertido en propias del individuo.

Es muy poco probable que un individuo logre alcanzar dicha liberación cuando inclusive, dentro de una sociedad que está bajo el gobierno de una totalidad represiva, la libertad se convierte en un poderoso instrumento de dominación.

¹⁶ YOUKALI, Revista crítica de las artes y el pensamiento nº 2, noviembre de 2006 Herbert Marcuse, Sobre libertad, necesidad, sujeto revolucionario y autogobierno. pág. 182

¹⁷MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Planeta agostini, (1993) Barcelona , Traducción: Antonio Elorza, Capítulo 1, pág. 36

Pero la dominación que se presenta en el individuo de forma extraña utiliza una supuesta libertad dentro de la cual hay una libre elección de bienes y servicios que el sistema social impone, como Marcuse dice:

“La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos. Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de esfuerzo y de temor, esto es, si esos tienen la alienación. Y la reproducción espontánea por los individuos, de necesidades súper impuestas no establece la autonomía; sólo prueba la eficacia de los controles.”¹⁸

Una vez más, dice Marcuse, se observa dentro de la civilización industrial avanzada el carácter racional de su irracionalidad en la productividad y eficiencia, imperceptibles, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, en el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de lamente y el cuerpo del hombre; incluso bajo la mirada de este tipo de situaciones se hace cuestionable hasta la noción misma de la alienación, pues el hombre se reconoce en sus mercancías, encuentra su alma en su automóvil, y en todas aquellas cosas que lo alejan más de su parte humana.

El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido.¹⁹ Es de esta manera como la razón se convierte en el principio fundamental que sostiene la sociedad industrial avanzada que expone Marcuse.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 38

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 39

Para terminar, es de gran importancia entender el papel de la libertad en la obra de Marcuse, pues a partir de dicha libertad el hombre trata de utilizar la razón ya no para mejorar su estilo de vida dentro de la sociedad de consumo sino para darle paso al autogobierno, el cual es una pieza fundamental para el desarrollo del sujeto.

La libertad implica en este caso que el individuo comprenda que la prosperidad generada por la sociedad industrial avanzada, cubre el infierno dentro y fuera de sus fronteras, dando lugar a una productividad que es represiva por promover la satisfacción de falsas necesidades; las cuales requieren que los sujetos se mantengan en competencia para poder ponerse a la altura de los iguales y con *obsolescencia planificada* disfrutar de la libertad de no tener que usar el cerebro, trabajando con y para los medios de destrucción.

Por otra parte, la autonomía es una herramienta que Marcuse, considera indispensable para identificar y hallar la libertad del individuo, pero la obtención de la autonomía exige condiciones en las que dimensiones reprimidas de la experiencia puedan volver a la vida otra vez; y de esta forma se de origen a una realidad dentro de la cual el ser humano nuevamente reaccione a impulsos naturales fuera del sistema totalitarista.

No obstante, la reanimación de dichas dimensiones exige la represión de las necesidades y satisfacciones *heterónomas* que organizan la vida en la sociedad; y cuantas más altas hayan llegado a ser las propias necesidades y satisfacciones del individuo, más aparecerá su represión como una fatal privación. Así, gracias precisamente a este carácter fatal, se puede crear el primer prerrequisito subjetivo para un cambio cualitativo; éste sería la redefinición de las necesidades.²⁰

²⁰ *Ibíd.*, pág. 274

Es notable la relación del concepto de necesidad de Marcuse, con el concepto de necesidad expuesto por Marx, se podría decir que Marcuse, hace una recopilación desde el Capital de Marx para dar origen a su teoría crítica sobre la actual sociedad industrial avanzada, dentro de la cual se encuentran similitudes entre las tesis planteadas por estos dos autores.

El hombre unidimensional refleja la relación entre el individuo, la sociedad y la necesidad, expresando como da inicio la crisis de identidad de los seres humanos con la racionalización del mundo, de sus medios ambientales y de los instintos del hombre; pues es el individuo aquel que engendro mediante el iluminismo una vida guiada por medio de la razón dando origen a éste sistema social de dominio dentro del cual no hay tiempo para la realización personal, solo hay tiempo para la satisfacción de necesidades que el mismo sistema social impone.

Es la necesidad alienada y la libertad alienada del hombre, en este caso la herramienta que se coloca al servicio del sistema por medio del uso de la razón y para conseguir que la libido sea controlada bajo satisfacciones materialistas.

Cabe resaltar que la cultura de la sociedad industrial avanzada demuestra su eficiencia y su grandeza en el origen de esa satisfacción enajenada de los seres humanos, valiéndose de la razón y el lenguaje como principios de la estimulación para la enajenación y la dependencia materialista del totalitarismo de la humanidad.

El hombre renuncio a su libido para darle paso al consumismo desmesurado de productos inhumanos que lo esclavizan ya no de forma violenta, pero con las mismas características de la miseria vivida, que en épocas anteriores a la modernidad hacían parte de la esclavitud de los hombres. La teoría crítica es

una crítica a los problemas de la sociedad contemporánea es una crítica al problema general de la sociedad contemporánea.

El hombre dentro de una sociedad más desarrollada a nivel tecnológico y científico, el hombre más racional que ha existido, es a la vez el hombre más esclavizado, el hombre más enajenado que el mundo haya conocido, es así como la libertad es el concepto más inefable e irracional en la realidad de los seres humanos.

1.2. LA NECESIDAD EN MARX, SEGÚN ÁGNES HELLER EN EL LIBRO TEORÍA DE LAS NECESIDADES EN MARX

“...los hombres no trabajan ya sólo para llenar su estómago y el de sus hijos y para protegerse a sí mismos y a su familia de la muerte por aterimiento”²¹

Agnes Heller, manifiesta en su texto *Teoría de las necesidades en Marx*, que Marx, en sus obras de forma directa no define el término necesidad pero sí utiliza este término para definir otros conceptos en torno a la problemática económica y social capitalista. Por esto, para poder entender la interpretación que Marx ofrece sobre el término necesidad es de vital importancia hacer una reconstrucción a partir de algunos fragmentos de las obras de Marx.

La autora del texto *Teoría de las necesidades en Marx* empieza su obra haciendo énfasis en el significado de lo que para Marx, es la vida individual, pues esta idea es el eje de cada uno de sus textos, es el símbolo de su pensamiento y es el punto de partida de su cuestionamiento sobre la sociedad capitalista.

²¹ HELLER, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, Traducido por J. F. Yvars, Ediciones Península, Barcelona, 1978, Segunda edición, 1986, pág. 32

“La vida individual, en términos del joven Marx, se realiza cuando la vida se convierte en objeto para el hombre, esto es, cuando el hombre puede vivir para-sí-mismo conscientemente como género; la vida individual, por consiguiente, se contrapone al hombre particular cuyo fin es la auto conservación y cuya necesidad consiste en la identificación con todas las convenciones y exigencias del sistema.”²²

Cabe señalar dos puntos en cuanto a la reconstrucción hecha por Heller, primero que el discurso de Heller, se enfoca en el estudio del concepto de necesidad, pero mantiene el vínculo del concepto de necesidad con la temática del valor que precisamente constituye el fundamento materialista de esta obra, y segundo que el concepto de necesidad en Marx como Agnes Heller lo advierte proporciona la posibilidad de un análisis teórico e histórico simultáneamente, mientras que el de valor a falta de soporte material corre continuamente el riesgo de deslizarse hacia una posición ontológica, hacia el análisis estático y esencialista de la naturaleza humana, y por consiguiente idealista.²³

Agnes Heller enfatiza la importancia del concepto del valor en la obra de Marx y lo relaciona con el concepto de necesidad, acentuando el carácter del valor dentro del concepto de necesidad, como el carácter de un tipo de necesidades, el carácter cualitativo de las necesidades; y en contraposición menciona también el carácter cuantitativo de las necesidades, que es el de mayor relevancia para sociedad capitalista actual.

En la sociedad contemporánea las necesidades cuantitativas son predominantes a nivel social y de gran importancia para el sistema capitalista, pero las necesidades cualitativas en cambio quedan fuera del sistema capitalista; ya que

²² *Ibíd.*, pág. 6

²³ *Ibíd.*, pág. 10

estas últimas son necesidades que no representan para este sistema social totalitario un valor.

Marx, considera de gran importancia dentro de su revolución en contra del capitalismo las necesidades cualitativas, ya que son este tipo de necesidades las pueden dar origen al surgimiento de las necesidades radicales que pueden transformar el orden social.

“La transición revolucionaria es revolución de un sistema de necesidades basado en la necesidad de poseer a otro sistema de necesidades, radicalmente distinto, fundado en la riqueza de las necesidades cualitativas.”²⁴

Por otra parte dentro de las necesidades cuantitativas encontramos la necesidad económica, la cual es de gran importancia dentro del sistema capitalista para la enajenación del hombre y una de las formas de alienación de las necesidades. En palabras de Heller, “Marx considera que la reducción del concepto de necesidad a la necesidad económica constituye una expresión de la alienación (capitalista) de las necesidades”²⁵; debido que el fin de la producción del capitalismo no es satisfacer necesidades, sino generar la valorización del capital que sostiene este sistema de necesidades.

De hecho el sistema de necesidades del capitalismo se basa en la división del trabajo y en la necesidad que hace parte del grupo de necesidades cuantitativas, que aparece en el mercado, bajo la forma de demanda solvente, alejándonos de aquellas necesidades cualitativas que enriquecen la vida individual, como la música, la poesía, etc.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 12

²⁵ *Ibíd.*, pág. 24

Muchas son las maneras como se manifiestan las necesidades dentro de la sociedad, ya que no todas las necesidades se suplen con satisfactores de las mismas características, por ejemplo cuando Marx habla de las «necesidades necesarias de los obreros ingleses de su tiempo, entiende con ello no sólo las necesidades materiales, sino también las de carácter no material, interpretables a través del concepto de “media”.²⁶

Las necesidades bajo el concepto de media no pertenecen a la categoría de necesidades individuales, de las cuales no es posible establecer una media, aunque en el hombre dichas necesidades individuales se presenten como un fin. Marx, entiende con el concepto de media aquella necesidad que debe ser satisfecha en un determinado tiempo, que depende de medios materiales, y que se adquiere con dinero; además considera que este tipo de necesidades deben ser entendidas como necesarias; entre éstas se pueden referenciar la educación, los libros, el sindicato, etc.

En el sujeto las necesidades también pueden ser reconocidas de acuerdo con la clasificación histórico–filosófico–antropológica, que se basa en las siguientes categorías: naturales y socialmente determinadas, las primeras son llamadas por Marx, necesidades físicas o necesidades necesarias; y las segundas corresponden a las necesidades sociales.²⁷

Las necesidades necesarias son aquellas necesidades que el hombre debe satisfacer para conservarse y sin las cuales no es posible llevar una vida conforme a su naturaleza humana.

A diferencia de los animales el hombre debe contar con ciertos recursos que cualquier otro ser vivo no necesita para sobrevivir, esto hace que sus necesidades

²⁶ *Ibíd.*, pág. 34

²⁷ *Ibíd.*, pág. 28

necesarias como ser natural sean también sociales; en otras palabras los modos de satisfacción hacen social la necesidad misma. Como argumenta Marx

“El hambre que se satisface mediante cuchillo y tenedor es distinta de la satisfecha con carne cruda”²⁸

Las necesidades sociales dentro de la sociedad contemporánea han convertido el término necesidad en un término extraño, no solo para el hombre sino también para su naturaleza, ya que tal concepto enmascara el interés y las verdaderas intenciones del sistema capitalista, donde lo que prima es la oferta y la demanda y no la vida individual.

La enajenación del hombre empieza donde aparecen las necesidades que corresponden al surgimiento de la sociedad totalitaria, pues como dice Marx: “se observa cómo dentro de dicha sociedad en lugar de la riqueza y la miseria de la economía política aparece el hombre rico y la rica necesidad humana.”²⁹

Incluso las necesidades necesarias que son vistas por Marx, como aquellas necesidades generadas mediante la producción material, son en sí mismas ya producto del sistema capitalista; y de hecho estas últimas han pasado de ser necesidades que vienen determinadas por la naturaleza humana a ser determinadas por un sistema económico y social que tiene como base la relación entre la oferta y la demanda.

De ahí que la crítica de Marx corresponde con su rechazo a la sociedad de la propiedad privada y capitalista, ya que a través de ella la necesidad se ha transformado en parte una estructura económica que es motivada por las necesidades de valorización del capital y no por las necesidades de desarrollo del obrero.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 31

²⁹ *Ibíd.*, pág. 40

Las necesidades que buscan la valorización del capital terminan haciendo del hombre un objeto más del sistema; con el cual, se cuenta como mercancía al dominarlo mediante la alienación de las necesidades naturales.

Hasta este punto Agnes Heller solo deja conocer algunas observaciones acerca de la identidad del significado de la necesidad en Marx, pero al llegar al término necesidad desde la filosofía, la autora se hace aún más clara en cuanto al cambio de dicho concepto en el mundo totalitario:

“El mundo totalitario se constituye como un mundo objetivo, donde toda relación social, y todo producto social es objetivación del ser humano.”³⁰

Como ya lo habíamos mencionado el ser humano es el objeto más significativo de la necesidad humana, y dentro del mundo totalitario el hombre como fin se transforma en objeto de necesidad para otro hombre, convirtiéndose en objeto de sí mismo.

Esta objetivación obedece a esa necesidad alienada en la cual el hombre se incluye como una mercancía no solo para satisfacer sus propias necesidades sino también, para satisfacer la necesidad que otro hombre tiene de su ser; dejando a un lado sus intereses y de esta manera su vida como individuo.

La satisfacción de las necesidades del hombre dentro de la sociedad capitalista requiere la satisfacción de otras necesidades en ocasiones superiores a nivel valorativo, por esto en ciertas circunstancias la satisfacción “normal” de una necesidad no se lleva a cabo.

³⁰ Ibíd., pág. 44

En Marx, el límite “normal” tiene un papel muy importante ya que él reconoce la normalidad como criterio valorativo; “Si el hombre es rico en necesidades, si sólo otras necesidades ponen límite a la satisfacción de sus propias necesidades, entonces los deseos van dirigidos en un sentido «normal», no están fijados exclusivamente a un único objeto y, en consecuencia, pueden ser satisfechos «normalmente»”³¹

Con la normalidad como criterio de valor Marx, expone de otra manera la alienación de la necesidad y la enajenación del hombre dentro del sistema de la sociedad capitalista:

“Mientras los hombres cambian la sociedad, se transforman también radicalmente a sí mismos; se trata de un proceso «natural» (es decir, «normal ») cuyo resultado es indudable.”³²

Es por esto último que la alienación de las necesidades equivale a la alienación de la riqueza, pues el hombre como individuo debido a la división del trabajo, permanece pobre y por otro lado se produce un enriquecimiento paralelo del género.³³

Agnes Heller, hace un seguimiento desde cuatro apartados importantes sobre la alienación de las necesidades en la problemática capitalista. El primero va dirigido a la relación medio- fin, el segundo al carácter de cualidad y cantidad, el tercero al empobrecimiento (reducción) y el cuarto al interés.

³¹ *Ibíd.*, pág. 47

³² *Ibíd.*, pág. 48

³³ *Ibíd.*, pág. 51

Ya con anterioridad habíamos dicho que el hombre hace del hombre mismo un objeto. Marx, ofrece una explicación en cuanto a la enajenación del hombre desde la alienación de las necesidades, teniendo en cuenta la relación medio y fin. Según Marx, el sistema capitalista utiliza la relación medio y fin a favor de sus necesidades; haciendo que el hombre considere sus necesidades como un fin, pero en realidad estas necesidades alienadas para el hombre son el medio por el cual el sistema capitalista alcanza la valorización del capital y mantiene al hombre enajenado.

Vemos como de esta forma lo que es fin en realidad es medio para alcanzar un fin mayor ajeno a las necesidades del hombre como individuo, todo fin termina convirtiéndose en un medio; Marx considera que solo el partido comunista alcanza dentro de la normalidad la relación fin - medio.

“La necesidad de sociedad (necesidad de comunidad) se convierte de medio en fin y por ello los rostros de estos obreros irradian la «nobleza del hombre».”³⁴

Los hombres dentro del sistema capitalista buscan nuevas necesidades para usarlas como una fuerza esencial extraña de manipulación para enajenar a otros hombres, y así satisfacer de forma egoísta sus necesidades.

Marx, considera que la manipulación de las necesidades es posible no por las cualidades concretas de la necesidad, sino por factores que sirven para mantener enajenado al hombre y en constante movimiento dentro del sistema capitalista; por esto último Heller dice que “el capitalismo es el rufián que produciendo objetos y necesidades siempre nuevas instiga a los hombres a prostituirse”³⁵, es decir al enajenar el capitalismo al hombre por medio de la satisfacción de las necesidades,

³⁴ Ibid., pág. 56

³⁵ Ibid., pág. 56

solo le queda a éste vender su fuerza de trabajo, colocándolo en una posición idéntica a la mercancía.

“El aumento de la producción y de las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios”³⁶

El segundo apartado va dirigido al carácter cualitativo y cuantitativo que se encuentra dentro de las necesidades del sistema capitalista. Marx considera que el carácter cuantitativo de la necesidad tiene mayor fuerza y genera más interés dentro de la sociedad capitalista que el carácter cualitativo.

El carácter cuantitativo proporciona una especie de mutilación en el sujeto de tal forma que lo cualitativo no es foco de atención en el hombre; aunque la verdadera riqueza consista en el desarrollo de esas necesidades cualitativamente distintas.

El tercer apartado se enfoca en el empobrecimiento y la homogenización de las necesidades; el hombre a través de la búsqueda por satisfacer sus necesidades termina enajenándose.

La enajenación del sistema capitalista corresponde con la homogenización o reducción de todas las posibles necesidades del ser humano no solo como ser natural sino como ser intelectual a la necesidad de tener; pues tener es la única necesidad que en todo nivel social funciona.

Tanto las necesidades del hombre rico que con su satisfacción generan el crecimiento del capital, como las necesidades del hombre pobre que solo le dan

³⁶ *Ibíd.*, pág. 56

posibilidad de permanecer con vida, terminan convirtiéndose en la necesidad por tener.

Marx resume este tercer apartado de la siguiente forma:

“Cuanto menos ‘eres’, (...) tanto más ‘tienes.’”³⁷

Por lo anterior la enajenación del hombre y sus necesidades reducidas a la necesidad de tener, originan también un empobrecimiento del hombre en cuanto a aquello que Marx llama riqueza interior; la cual se consigue mediante las ya nombradas necesidades radicales provenientes del mismo sistema capitalista de forma indirecta, como lo afirma el autor:

“El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior.”³⁸

Con tantas diferencias sociales es difícil reconocer el significado y papel que juega el interés en el sistema social capitalista que Marx expone.

Marx, reconoce que los intereses del capital y los intereses de los obreros son los mismos, que esto equivale a decir que el capital y el trabajo asalariado son dos aspectos de una misma relación, y que el uno se halla condicionado por el otro como el usurero por el derrochador, y viceversa.

“El interés general es precisamente la generalidad de los intereses egoístas.”³⁹

³⁷ *Ibíd.*, pág. 64

³⁸ *Ibíd.*, pág. 65

³⁹ *Ibíd.*, pág. 73

El cuarto apartado se enfoca en el interés; debido a que para la sociedad capitalista es la mayor herramienta del sistema dentro del sujeto, pues mediante el interés propio del sujeto el sistema capitalista da paso a una nueva forma de esclavitud en la sociedad.

La esclavitud fue la base del Estado antiguo, en la actualidad la base del Estado moderno es la sociedad civil; debido a que dentro de la sociedad civil el hombre independiente unido a los otros hombres por el vínculo del interés privado y de la inconsciente necesidad natural, es ahora esclavo del trabajo utilitario, de sus propias necesidades y de las necesidades egoístas de otro. Llámese en este caso trabajo utilitario al trabajo que el hombre realiza para poder sobrevivir y que a su vez sirve para generar utilidades a otros hombres y al sistema social.

Marx describe y explica el concepto de valor de uso mediante la utilidad en cuanto al interés individual, ya que es importante saber la utilidad que pueden tener objetos necesarios para el individuo dentro y para la sociedad capitalista.

Los objetos como necesidad del individuo generan una identidad con el dinero que Marx explica de la siguiente manera:

“Lo que mediante el ‘dinero’ es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso ‘soy yo’, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis —de su poseedor— cualidades y fuerzas esenciales. Lo que ‘soy’ y lo que ‘puedo’ no están determinados en modo alguno por mi individualidad.”⁴⁰

⁴⁰ Ibíd., pág. 63

Agnes Heller, explica cómo entiende Marx, el concepto de necesidad social; teniendo en cuenta el carácter objetivo de todas las necesidades que promueven la valorización del capital e influyen en el desarrollo individual del sujeto.

Pero la necesidad social no constituye para Marx una categoría alienada de por sí, sino que es interpretada de ésta forma a nivel racional por toda la sociedad, inclusive a partir de la superación positiva de la alienación.

Cabe señalar de acuerdo con Agnes Heller, que Marx, utiliza el concepto de necesidad social como referente para hablar de la alienación capitalista de las necesidades, pero no considera la categoría de interés general y necesidad social como sinónimos, ya que la necesidad social es vista por Marx, como un sistema de necesidades general, que está por encima de los individuos y de sus necesidades personales. En cambio el interés general es para Marx según Agnes Heller dentro del sistema capitalista “la generalidad de los intereses egoístas”

Esta forma de entender la necesidad social en Marx deja muchas conclusiones de las cuales Agnes Heller resalta dos de las más importantes:

- a) Todas las necesidades personales deben subordinarse a las necesidades sociales debido a que la necesidad social es más general que la personal y la validez de las necesidades personales dentro de la sociedad capitalista depende de esta subordinación.
- b) las necesidades sociales son verdaderas, auténticas necesidades de los hombres particulares; aquellas personas que no tienen necesidades de este tipo, todavía no han reconocido sus verdaderas necesidades. De esta última concepción se desprende la distinción entre necesidades reconocidas y no reconocidas.⁴¹

⁴¹ Ibíd., pág. 78

Los representantes de las denominadas necesidades sociales aparecen para determinar, cuáles de entre todas las necesidades son justas o injustas para la mayoría de la población, buscando a la vez sus presuntas necesidades no reconocidas, en lugar de las propias y efectivas; es de esta forma que en algunas ocasiones las necesidades efectivas de la mayoría son relegadas y consideradas como no verdaderas.

Marx reconoce en cuanto a las necesidades sociales que en ciertas ocasiones la necesidad puede ser no reconocida por culpa de la misma sociedad capitalista por el sujeto, pero rechaza el concepto de necesidad no reconocida e inconsciente, pues tanto las necesidades reales como las imaginarias son conscientes; aunque el sujeto no haga un reconocimiento de estas necesidades de forma directa. Es por esto último que Marx ve la categoría de necesidad no reconocida como una categoría de la ilustración.

El carácter objetivo de las necesidades no se reduce únicamente a las necesidades materiales sino a las necesidades en general; teniendo en cuenta este punto Marx, expone cuatro acepciones acerca del concepto de necesidad social.

La primera acepción va dirigida a las necesidades socialmente producidas las cuales son necesidades de hombres particulares, La segunda sobre la necesidad social que se constituye como una categoría de valor positiva como la necesidad del comunismo, del hombre socializado.

La tercera se dirige a la satisfacción de necesidades supuestamente sociales, pero que se centran en la demanda de los bienes materiales en una sociedad o clase.

“La necesidad social referida a la demanda es por tanto mera apariencia que no expresa las necesidades sociales reales de la clase obrera, e incluso las transfigura en su contrario.”⁴²

La cuarta acepción del concepto de necesidad social es aquella que se identifica con necesidades únicamente susceptibles de satisfacción a través de la creación de instituciones sociales relativas a ellas.

Para terminar Heller hace un reconocimiento sobre el origen, la importancia y los cambios que podrían llegar a originar a nivel social las necesidades radicales según Marx.

Las necesidades radicales para Marx son momentos inherentes a la estructura capitalista de las necesidades.

Sin las necesidades el sistema capitalista no podría funcionar y para que siga funcionando el capitalismo crea día tras día necesidades nuevas sin poder eliminar, por necesidad, las necesidades radicales.

“Las necesidades radicales no pueden ser eliminadas por el capitalismo porque son necesarias para su funcionamiento. No constituyen «embriones» de una formación futura, sino «accesorios» de la organización capitalista: la trasciende no su ser, sino su satisfacción.”⁴³

Marx considera que el comunismo visto como un deber, solo puede generarse mediante dos vías, la primera donde la colectividad de dicho deber se convierte en sujeto a raíz de la alienación capitalista que despierta en las masas sobre

⁴² Ibíd., pág. 82

⁴³ Ibíd., pág. 90

todo en el proletariado las necesidades radicales, y la segunda donde el deber se transforma en necesidad causal del mismo sistema económico capitalista.

Estas dos vías solo hacen más clara la visión que Marx tiene de la problemática capitalista y como el comunismo es producto del mismo sistema capitalista.

Agnes Heller culmina su estudio sobre la necesidad en Marx enfocándose en el sistema de necesidades y en la sociedad de los productores asociados, que permiten el desarrollo de las necesidades y fomentan el crecimiento del sistema capitalista; pues mediante la relación del sistema de necesidades y la sociedad productora, el hombre cree que las verdaderas riquezas son las materiales y que el camino hacia ellas es el tiempo de trabajo.

Para Marx el hombre rico es el hombre rico en relaciones humanas, y la verdadera riqueza del hombre y de la sociedad no se constituye en el tiempo de trabajo sino en el tiempo libre.

“A criterio de Marx, el núcleo de organización lo representarán aquellas actividades y relaciones humanas que son conformes al género para sí. Las necesidades dirigidas a ellas (las necesidades-fin cualitativas) serán las necesidades primarias del hombre, constituirán su individualidad única y limitarán también las necesidades de bienes materiales. De este modo se constituye la personalidad profunda y rica en necesidades.”⁴⁴

Teniendo en cuenta la anterior apreciación según Marx las necesidades que deben primar para el individuo dentro de la sociedad son aquellas necesidades que hacen parte de la naturaleza de los seres humanos, que son de carácter cualitativo, que están por encima de cualquier mercado, que son producto de las

⁴⁴Ibíd.,pág. 157

relaciones humanas y que, se desarrollan en el tiempo libre permitiendo el crecimiento intelectual autónomo del individuo.

Las tesis de la necesidad expuestas por Agnes Heller luego de su reconstrucción hecha sobre la obra de Marx deja al descubierto la oscura relación entre la necesidad, el sistema capitalista y la actual sociedad de consumo, donde las actividades del hombre no se desarrollan con la intención de mejorar de forma cualitativa la vida de los hombres e incluso solo ayudan al incremento de situaciones como la desigualdad en el bienestar de las diferentes clases sociales, y la enajenación de los seres humanos.

Además se descubre la contradicción del sistema capitalista, en la cual para producir y dominar es importante reconocer las necesidades de la naturaleza del hombre, de su cuerpo y de su mente, para poder generar el crecimiento del dominio y de la productividad. De esta forma el sistema complace y castiga al esclavo, niega los aspectos naturales que van en contra del sistema de producción y perpetua la cultura del dominio.

2 EL HOMBRE CONTEMPORÁNEO Y SU CONSTITUCIÓN TOTALITARISTA

21. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL SEGÚN MARCUSE

Al inicio del texto *El Hombre unidimensional* Marcuse dice que su intención es hacer un análisis sobre algunas tendencias del sistema capitalista, de esta forma el autor genera una explicación al funcionamiento de la estructura de la sociedad industrial avanzada, enunciando detalles y algunas características de éste sistema social a partir de la relación entre la vida del hombre y su comportamiento dentro del *statu quo*.

Marcuse, señala primero que la actual sociedad es una sociedad cerrada, pues controla la dimensión pública y la dimensión privada de los individuos, en otras palabras, controla y determina cualquier forma de reacción de los hombres, incluso aquellas que no hacen parte de relaciones laborales como la existencia privada. Además indica que esta sociedad cerrada hace posibles dos resultados que ningún sistema social ha logrado engendrar en épocas anteriores.

El primer resultado es la asimilación de las fuerzas y de los intereses a los que antes del capitalismo se oponían la mayoría de los seres humanos, y el segundo resultado en palabras de Marcuse es "*la administración y la movilización metódicas de los instintos humanos, lo que hace así socialmente manejables y utilizables los elementos explosivos y antisociales del inconsciente.*"⁴⁵ De esta forma el hombre y las clases sociales reproducen la represión sufrida mejor que en épocas anteriores sin demostrar un terror abierto.

⁴⁵ MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Planeta agostini, (1993) Barcelona , Traducción: Antonio Elorza, pág. 7

El sistema de la sociedad industrial avanzada utiliza formas de control que promueven el dominio sobre los individuos, una de ellas se esconde bajo el concepto de democracia, para consolidar la dominación de una manera más firme que el absolutismo; es así que la libertad administrada y la represión instintiva llegan a ser las fuentes renovadas sin cesar la productividad del sistema.

Esta productividad se convierte en destrucción del hombre y de la naturaleza, del habitat, es una producción que genera la polución; pues la necesidad de materias primas para satisfacer el sistema social, origina el consumo del planeta afectando de forma directa a quienes necesitamos de un entorno que ofrezca las condiciones necesarias para poder sobrevivir.

Esta sociedad segada por la satisfacción de necesidades y por los productos del mercado esta incapacitada para dar origen a una revolución; pues la única fuerza capaz de generar la diferencia, la fuerza de la clase obrera; ha sido dominada por las necesidades.

Marcuse, considera que solo queda un grupo privilegiado de personas con posibilidades de hacer la diferencia; son los sabios, los técnicos, los especialistas, los ingenieros, etc. Pero en contradicción resultan ser estos grupos privilegiados no más que herederos muy teóricos de dichas banderas de la libertad, ya que a la vez son beneficiarios bien remunerados y satisfechos del sistema; por eso cambiar su mentalidad en estas condiciones en palabras de Marcuse, sería un milagro.⁴⁶

La obra de Marcuse, arroja información en la cual se hace evidente la existencia de muchas contradicciones como la anterior; pero aquella contradicción sobre la

⁴⁶MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Planeta agostini, (1993) Barcelona , Traducción: Antonio Elorza, pág. 11

cual versara su obra y toda su dialéctica se genera a partir de las siguientes dos hipótesis:

La primera es aquella en la cual afirma Marcuse, que la sociedad industrial avanzada es capaz de reprimir y dominar todo cambio cualitativo, y la segunda es aquella hipótesis en la cual existe una leve posibilidad de que afloren fuerzas capaces de poner fin a la represión y de esta forma hacer estallar las irracionales contradicciones que se encuentra en su interior.

Las hipótesis anteriores demuestran la existencia de las contradicciones dentro del sistema y con el análisis de estas contradicciones es posible explicar esa única dimensión que el hombre asume como realidad, fuente de sentido para su existencia; con características racionales en su estructura y a la vez irracionales para la naturaleza de los seres humanos, en su realización y en su fin.

“La sociedad existente logrará contener a las fuerzas revolucionarias mientras consiga producir cada vez más «mantequilla y cañones» y burlar a la población con la ayuda de nuevas formas de control total.”⁴⁷

Marcuse, considera ante todos estos hechos aparentemente contradictorios de la sociedad tecnológica avanzada, que el análisis crítico sigue insistiendo en que la necesidad de un cambio cualitativo es más urgente que nunca en la totalidad de la sociedad, en cada uno de los miembros que hacen parte de ella; pues esta sociedad que se esconde bajo su pomposa racionalidad, que propaga la eficacia y el crecimiento es en sí misma irracional.⁴⁸

Teniendo en cuenta la importancia de la contradicción en la sociedad actual, el estudio de Marcuse, comienza resaltando la relación entre las posibilidades

⁴⁷ Ibíd., pág. 11

⁴⁸ Ibíd., pág. 23

otorgadas hoy en día para el desarrollo de los seres humanos y la objetividad histórica que establece dos juicios de valor, que servirán para reconocer si existen en la actualidad esas posibilidades de desarrollo.

Los juicios de valor que filtran la validez de cualquier teoría crítica social y que Marcuse, tendrá en cuenta para desarrollar su análisis son los siguientes: primero aquel juicio en el cual se afirma que la vida humana merece vivirse, o más bien que puede ser y debe ser hecha digna de vivirse; y el segundo en el cual se dice que, en una sociedad dada, existen posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana, junto con formas y medios determinados para realizar esas posibilidades.

Marcuse advierte que el análisis crítico tiene que demostrar la validez objetiva de estos juicios, y que la demostración tiene que realizarse sobre bases empíricas;⁴⁹ de hecho toda la información obtenida y expuesta por medio de su obra proviene de la experiencia social, relacionada con el psicoanálisis.

La actual sociedad ofrece recursos tanto materiales como intelectuales por medio de los cuales se puede llevar a cabo un estudio social, pero incluso en la actualidad el estudio social solo podrá dar las bases para la creación de una conciencia que busque esa fuerza revolucionaria en contra de la enajenación humana; siempre y cuando reconozca que el carácter cuantitativo prevalece dentro de la sociedad como el factor de mayor importancia.

Es muy poco probable que la crítica pueda generar tal movimiento en una sociedad que en palabras de Marcuse, no tiene oposición; pues aquellos que alguna vez desafiaron al sistema (la clase obrera) en este momento están

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 20 y 21

alienados y se han transformado en explotadores de forma indirecta de las clases marginadas dentro de los países más pobres.

Por otra parte, la actual sociedad industrial avanzada genera nuevas formas de control surgidas de las necesidades anteriores a la industrialización, donde necesidades como los derechos y las libertades eran de vital importancia para el desarrollo social.

Una vez se genera la revolución de la industria estos valores que eran vistos como necesidades vitales se institucionalizaron para servir de herramienta de dominio; y la sociedad industrializada da origen a nuevas necesidades, las necesidades de la producción y el consumo.

Es de éste modo, que la libertad y la necesidad como conceptos que representan unos valores determinados para sobrevivir en la realidad, son alienados y comienzan a servir como herramientas de dominio; pues el individuo entra en el juego de la satisfacción de las necesidades que el sistema social le ha impuesto, sin identificar las necesidades verdaderas de las falsas, y es ahí donde el hombre empieza confundir sus posibilidades de consumo y su libertad para consumir, con aquella vieja noción de libertad que hace parte de su naturaleza y de su realización como un individuo autónomo.

El hombre no reconoce su identidad y no tiene interés en ello, pues mantenerse o sobrevivir en el *statu quo* es lo único placentero, ya que los individuos ven asequible la obtención de artículos que se observan en todas las clases sociales como si la diferencia social desapareciera; pero en cambio lo único que se logra es generar un conformismo del sujeto con el sistema y preservar éste último, como lo dice a continuación Marcuse:

“Si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del «sistema establecido» son compartidas por la población subyacente.”⁵⁰

De ésta forma, el hombre que confunde su identidad y que se considera libre por las elecciones materiales dentro de la realidad dada, satisface necesidades que mejoran la productividad elaborando redes sociales entorno al crecimiento de la economía para aquellos que tienen en su poder la mayor cantidad de recursos económicos.

Por otro lado, Marcuse, acepta la existencia de un espacio interior del hombre, de una dimensión interna del hombre, que da sentido a la idea de «libertad interior»; la cual designa el espacio privado, y dentro de este espacio el hombre puede convertirse en sí mismo y seguir siendo «él mismo», sin importar las implicaciones de la sociedad.⁵¹

Teniendo en cuenta esta aceptación de una dimensión interna y su relación con las tesis de Freud, Marcuse, considera que el *statu quo* se vale de una herramienta como la introyección para realizar algunos cambios en el interior de los individuos. Pues la introyección que es una transposición entre lo exterior y lo interior del sujeto, que implica la existencia de una dimensión interior separada y hasta antagónica a las exigencias externas; funciona como herramienta desequilibrante entre las pasiones más íntimas de los hombres y éste consumismo desmesurado de la supervivencia y los placeres banales.

El hombre solo se reconoce dentro de la realidad de la sociedad actual, y hace una mimesis del sistema y lo reproduce de forma que se cumplen las exigencias

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 38

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 40

del mismo; olvidando las ideas innovadoras, los objetivos fuera del sistema y ocasionando que cualquier aspiración autónoma pierda sus posibilidades.

Es así que este espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica, donde la producción y la distribución ha reclamado al individuo en su totalidad, hasta que él halle su identificación en el sistema; lo cual genera pocas posibilidades para alcanzar cualquier forma de liberación que permita una emancipación de ésta dimensión, en la cual impera el sistema social. Sobre éste tipo de vida Marcuse, considera que:

Es un buen modo de vida —mucho mejor que antes—, y en cuanto tal se opone al cambio cualitativo. Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo. La racionalidad del sistema dado y de su extensión cuantitativa da una nueva definición a estas ideas, aspiraciones y objetivos.⁵²

Pero la existencia de una conciencia individual y un inconsciente individual aparte de la opinión y la conducta pública, hace posible creer que los seres humanos puedan llegar a ser libres algún día, por su naturaleza y por los intereses instintivos que dentro de ella se encuentran; aunque en la actualidad el interior del hombre separado de la sociedad esté afectado por un sistema que utiliza la razón, la política, las mercancías, el consumo, la satisfacción, las necesidades y la misma libertad, para dominar a los hombres.

Uno de los métodos que también ocupan un lugar destacado en el sostenimiento de ésta dimensión de dominio es el behaviorismo, pues aunque los productos del

⁵² *Ibíd.*, pág. 42

consumo juegan un papel muy importante en la dominación del individuo no significa que el materialismo reine y que desaparezcan las ocupaciones espirituales, metafísicas y bohemias, como dice Marcuse, por el contrario “*hay mucho de «Oremos juntos esta semana»*”; ya que estos modos de protesta y trascendencia en la actualidad no contradicen el *statu quo*, no son nocivos para el sistema social. De hecho estas formas de expresión espirituales son según Marcuse, la parte ceremonial del behaviorismo práctico que no hace daño al sistema; ya que el mismo *statu quo* lidera éste behaviorismo para poder mantenerse en el dominio y la represión.⁵³

Todos estos métodos utilizados para preservar el sistema de la sociedad industrial avanzada solo hacen más evidente la contradicción interna, en la cual se busca el dominio del hombre y de la naturaleza en su totalidad, para hacer más efectiva la utilización de los recursos; pero una vez logra este objetivo el mismo sistema social da origen a nuevas dimensiones para la realización del hombre.

Es en éste punto, donde la sociedad industrial actual es mantenida por ésta irracional contradicción, y a su vez cae en el peligro de generar posibilidades antagónicas en contra de su sostenimiento; de ahí la gran importancia de mantener un control sobre todas las posibles situaciones causadas con miras al dominio del individuo.

Una de las situaciones que se presentan en la sociedad industrial, producto de la expansión del dominio y la represión, es el cierre del universo político donde la democracia es utilizada como un medio para mantener la estabilidad política, generando el levantamiento de un universo de la administración en el que las

⁵³ *Ibíd.*, pág. 44

depresiones son controladas y los conflictos estabilizados mediante los benéficos efectos de la creciente productividad y la amenazadora guerra nuclear.⁵⁴

Generar una sociedad con temor ha servido para la pacificación de esta sociedad en la cual mediante la amenaza de guerra las potencias mantienen su distancia y aunque hallan intereses económicos de por medio tales intereses no deben afectar la realización del sistema.

Situación similar acontece con la existencia interior del hombre si se desarrollara de forma autónoma, ya que podría generar en palabras de Marx las fuerzas históricas liberadoras; por este motivo se genera la negación de esa conciencia.

Esta conciencia, este espacio interior considerado por Marcuse, como el espacio de la práctica histórica trascendente, es el que está siendo anulado por un sistema social en el que tanto los sujetos como los objetos constituyen instrumentos en una totalidad, que tiene su razón de ser en las realizaciones de su *“todo poderosa productividad.”*⁵⁵ Marcuse, dice al respecto que:

“El odio y la frustración son despojados de su propósito específico y el velo tecnológico oculta la reproducción de la desigualdad y la esclavitud. Con el progreso técnico como su instrumento, la falta de libertad en el sentido de la sujeción del hombre a su aparato productivo se perpetúa e intensifica.”⁵⁶

La contención de esta conciencia liberadora exige la transformación de las clases trabajadoras en las zonas avanzadas de la civilización industrial y Marcuse enumera los principales factores de esta transformación de la siguiente manera:

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 51

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 54

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 62

- 1) Las actividades ya no son las mismas que se generaron durante el proceso de industrialización, estas actividades de producción en la actualidad ocupan más la mente del hombre, y originan en él un proceso de mecanización que en palabras de Marcuse “rompe la reserva más íntima de la libertad y une la sexualidad y el trabajo en un solo automatismo inconsciente y rítmico; un proceso que es paralelo a la asimilación de los empleos.”⁵⁷

Este proceso que contiene un ritmo que se da en el cuerpo, la mente e incluso el alma, genera un poco satisfacción en la realización del trabajo asignado. Por eso éste factor es decisivo en la alienación del hombre y de la sociedad.

- 2) Se genera una automatización en las actividades que no permite la medida del trabajo y solo se mide la utilización del equipo; esta política de dominio pone en juego la compatibilidad del progreso técnico con las propias instituciones en las que se desarrolló la industrialización.

“La automatización que se extiende es algo más que un crecimiento cuantitativo de la mecanización: es un cambio en el carácter de las fuerzas productivas básicas.”⁵⁸

Este factor va en contra de las mismas leyes que engendraron este sistema social de producción; pues recordemos que un punto clave para enajenar dentro del sistema capitalista en palabras de Marx, es la medida del trabajo.

- 3) Se originan nuevos aspectos negativos dentro de la automatización que según Marcuse son los siguientes:

⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 57

⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 65

El aumento del ritmo de trabajo

El paro tecnológico

El fortalecimiento de la posición directiva

Se origina una mayor impotencia y resignación por parte de los trabajadores.

Estos aspectos predominan dentro de la sociedad industrial avanzada y generan por medio de la misma organización tecnológica que establece una comunidad mecánica en el trabajo, una mayor interdependencia que integra al trabajador con la empresa para la cual trabaja; engendrando en palabras de Marcuse, una «disposición» por parte de los trabajadores «por intervenir en la solución de los problemas de la producción», un «deseo de unirse activamente aplicando sus propios cerebros a los problemas técnicos y de la producción, que dependen claramente de la tecnología».

Esta es una de las formas como se hace evidente la falta de identidad de los seres humanos es prueba de la alienación que este sistema social perpetua en la humanidad.

4) Se genera una identidad del sujeto con la producción y los artículos producidos, a tal punto que el individuo dentro del *statu quo* sea cual sea su ocupación se convierte en un objeto más del sistema. En palabras de Marcuse:

“Ésta es la forma más pura de servidumbre: existir como instrumento, como cosa. Y este modo de existencia no se anula si la cosa es animada y elige su alimento material e intelectual, si no siente su «ser cosa», si es una cosa bonita, limpia, móvil.”⁵⁹

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 63

Es con esta pérdida de identidad, que el individuo completa su transformación, y ocupa su lugar en el *statu quo*; incluso aquellos que participan de la organización y administran el sistema se hacen cada vez más dependientes de ésta maquinaria.

Estos factores generan la transformación de los individuos en parte del sistema de producción, haciendo posible el crecimiento de la máquina que aliena a la humanidad, a la vez que permite el desarrollo de tendencias centrifugas interiores y exteriores que pueden perjudicar su realización dentro de la sociedad.

Éste es el caso de la automatización, la cual si es llevada a los extremos funciona como un catalizador que puede ocasionar la autodeterminación en el individuo; y esta autodeterminación permitiría una revolución social.

Para contener este tipo de tendencias centrífugas, es necesario esencialmente que los intereses creados dentro del sistema tengan la habilidad para ajustarse, a sí mismos, a su economía, y a los requerimientos del estado de bienestar.⁶⁰

Teniendo en cuenta lo anterior se puede observar la importancia que tiene el estado de bienestar en la actual sociedad industrial avanzada; ya que dentro de esta sociedad las perspectivas de la contención del cambio que ofrece la política de la racionalidad tecnológica, dependen de las perspectivas del estado de bienestar.

De esta forma, se logra entre ver como la sociedad industrial avanzada es en realidad un sistema de poderes compensatorios, en el cual las fuerzas se cancelan entre sí como resultado de una mayor unificación; y donde el interés común de defender y extender la posición establecida, debe combatir las alternativas históricas, y contener el cambio cualitativo. Pero dentro de estos

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 69

poderes compensatorios del sistema no se incluyen aquellos que contrarrestan la totalidad, ya que su única preocupación es hacer inmune a la totalidad contra la negación tanto desde dentro como desde fuera; la política exterior de contención aparece como una extensión de la política interior de contención.

Es en éste punto, donde se logra observar, como los instrumentos del trabajo del hombre dentro de la sociedad industrial avanzada permanecen de una forma altamente racionalizada, demostrando una vez más la influencia de la ilustración en este adefesio social.

El dominio y la enajenación que se origina en el campo político del hombre dentro de la sociedad de consumo es un hecho, gracias a la racionalidad tecnológica que en su búsqueda por conquistar al hombre y su naturaleza no solo anula la política y la pone a su servicio, también anula los elementos de la alta cultura que son trascendentes y que se oponen a la sociedad industrial avanzada.

Aquella cultura que se encontraba en contradicción con la realidad social establecida, que solo una minoría de la población gozaba de sus bienes y que tenía un valor de verdad y no de cambio, está siendo sometida por la democratización cultural; sus ideales están desapareciendo durante el proceso de industrialización.

De ésta forma no solo el sujeto sino también la misma cultura pierden su identidad, aquella identidad que podía generar los espacios para el desarrollo fuera de esa única dimensión, se convierte en una cultura material perdiendo parte de su verdad ya que el sistema invalida su fuerza subversiva y su contenido destructivo; como lo describe Marcuse:

“En esta transformación encuentran su lugar en la vida cotidiana. Las obras alienadas y alienantes de la cultura intelectual se hacen bienes y servicios familiares.”⁶¹

El valor de verdad de la cultura dependía en un alto grado de una no conquistada dimensión del hombre y la naturaleza, de un núcleo insoluble que se resistía a la integración del sistema; pero dentro de la sociedad industrial totalmente desarrollada esta dimensión es anulada por la racionalidad tecnológica.

Aquella alta cultura en la cual la literatura no era representada por personajes del mundo de los negocios, ni por héroes religiosos, espirituales o morales que a menudo sostienen el orden establecido, sino por el artista, el guerrero, el poeta rebelde, el demonio, el loco, por quienes no se ganaban la vida de un modo ordenado y normal ante los ojos del sistema social; le permitía al hombre una visión del mundo diferente al establecido por el *statu quo*.

Para el hombre dicho cambio o reconciliación en la cultura cambiara también la apreciación de sus posibilidades limitándose a la realidad y a lo que en ella se ofrece; pues la transformación física del mundo implica la transformación mental de sus símbolos, imágenes e ideas. Es el nacimiento de una visión de la totalidad donde no se permiten espacios interiores que posibiliten la generación de ideas fuera de lo real, de lo alienado, de lo ajeno a esta existencia unidimensional.

Antes de que se generara ésta forma de reconciliación cultural, ésta generalización de la cultura, el arte de esa cultura alienada que estaba en contra de la realidad social generaba una conciencia de inconformismo dice Marcuse, que era una conciencia desgraciada del mundo dividido, las posibilidades

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 91

derrotadas, las esperanzas no realizadas y las promesas traicionadas.⁶² Eran una fuerza racional cognoscitiva que en el caso de la poesía realizaba la gran tarea del pensamiento, en palabras de Marcuse:

“Era el trabajo que hace vivir en nosotros aquello que no existe”⁶³

Esta dimensión del hombre y la naturaleza que se revelaba y que era reprimida y rechazada en la realidad, tenía un valor de verdad que se encontraba en la ilusión evocada, en la insistencia por crear un mundo en el que el terror de la vida era dominado y suprimido. Situación que Marcuse expresa de la siguiente manera al referirse al principio del placer y su relación con el principio de la realidad:

“El «principio de placer» absorbe el «principio de realidad», la sexualidad es liberada (o, más bien liberalizada) dentro de formas sociales constructivas.”⁶⁴

De ésta forma, con la transformación de la cultura se abren más espacios para la dominación del individuo en el mundo de la racionalidad tecnológica, uno de ellos la libido; la cual es utilizada al acomodo del sistema social, incluso dice Marcuse, que la vida antes de la técnica del mundo industrial estaba llena de miseria, de esfuerzo y de suciedad, y que estos a su vez, eran el fondo de todo el placer y el gozo, no obstante había un medio de experiencia libidinal que ya no existe.

A raíz de esa aniquilación, la actual cultura de la sociedad industrial avanzada transformo libido a tal punto que se generó una reducción de lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual.⁶⁵ De esta forma con la intensificación de la

⁶² Ibid., pág. 91

⁶³ Ibid., pág. 98

⁶⁴ Ibid., pág. 105

⁶⁵ Ibid., pág. 103

energía sexual, la realidad condiciona el campo de la sublimación y reduce la necesidad de sublimación dejando como única posibilidad la realidad y la conciencia que esta realidad genera, impidiendo que se mantenga esa conciencia que reconoce la desgracia social.

Una vez el sistema social censura el inconsciente e implanta la conciencia del superego, genera libertades satisfactorias que se permiten dentro de una sociedad sin libertad, y desarrolla una conciencia feliz que facilita la aceptación de los errores de la sociedad ya que es la única dimensión que prevalece de la racionalidad tecnológica.

Esta conciencia feliz es para el individuo una creencia de que lo real es racional y que el sistema social establecido es quien produce los bienes, de ésta forma el sistema de la sociedad industrial avanzada deja al descubierto un nuevo conformismo que se presenta como una faceta de la racionalidad tecnológica y se traduce en una forma de conducta social; que Marcuse expresa de la siguiente forma:

“La Conciencia Feliz no tiene límites: organiza juegos con la muerte y la desfiguración en los que la diversión, el trabajo de equipo, la importancia estratégica se mezclan para alcanzar la armonía social.”⁶⁶

La eficacia de la sociedad industrial avanzada demuestra una vez más cómo el poder de éste sistema que proporciona una conciencia para los individuos, posee los diferentes espacios de acción del hombre, y cómo su productividad ayuda a que éste poder se olvide con facilidad por los individuos.

⁶⁶ Ibíd., pág. 111

El sistema social de la sociedad tecnológica avanzada asimila todo lo que toca, absorbe la oposición y juega con la contradicción demostrando su superioridad cultural y su opulencia, por medio de la destrucción de los recursos naturales del planeta y la reproducción del despilfarro de estos recursos.⁶⁷

El sistema de la sociedad industrial avanzada perturba las posibilidades del hombre frente a su existencia y ataca cualquier forma de reacción negativa contra el sistema; incluso el lenguaje pieza fundamental del desarrollo social e individual de los seres humanos es alienado y transformado; el universo del discurso se cierra y se hace totalitario como el sistema que lo transforma. Hay una configuración del mundo de la comunicación donde se expresa la conducta unidimensional.⁶⁸

Hoy en día los líderes de los nuevos gobiernos manejan una nueva forma de discurso, dice Marcuse hablan un idioma donde parecen tener la última palabra, la cual ordena y organiza el sistema social; induciendo a las personas a actuar, comprar y aceptar todo lo que el sistema ofrece y el lenguaje público reproduce.⁶⁹

El lenguaje público de este mundo genera que las palabras y los conceptos tiendan a coincidir; en otras palabras, el concepto tiende a ser absorbido por la palabra, ya que no tiene otro contenido que el designado por la palabra de acuerdo con el uso común y generalizado, de esta forma la palabra se hace cliché y como cliché gobierna al lenguaje hablado y escrito.

Marcuse, dice que partir de este momento aparece el lenguaje Orwelliano,⁷⁰ el cual teniendo en cuenta su novela *1984*; consiste en cambiar el sentido de las palabras de forma que siempre estuvieran acorde a la ideología del ideal político.

⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 114

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 115

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 116

⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 119

Éste lenguaje según Marcuse, funciona dentro del discurso, por que toma en este caso algunas abreviaturas pertenecientes a ciertas organizaciones.

A continuación se ofrece un ejemplo del discurso unidimensional, que Marcuse, analiza para dejar al descubierto la irracionalidad y la contradicción del lenguaje que se utiliza dentro de tal discurso.

“Nota acerca de la contracción. OTAN, SEATO, ONU, AFL-CIO, AEC, y también URSS, DDR, etc. La mayor parte de estas abreviaturas son perfectamente razonables y están justificadas por el tamaño de la designación sin abreviar. Sin embargo, uno podría aventurarse a ver en algunas de ellas un «artificio de la razón»: la abreviatura puede ayudar a reprimir preguntas indeseables. OTAN no sugiere lo que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte: a saber un tratado entre las naciones del Atlántico Norte, en cuyo caso cabría interrogarse sobre la participación de Grecia y Turquía. URSS abrevia Socialismo y Soviet; DDR: democrática. ONU pasa por alto con indebido énfasis «unidas»; SEATO permite olvidar a los países sudasiáticos que no pertenecen a ella. AFL-CIO oculta las radicales diferencias políticas que en un tiempo separaron a las dos organizaciones y AEC es sólo una agencia administrativa entre muchas otras. Las abreviaturas denotan sólo aquello que está institucionaliza.”⁷¹

Éste es solo uno de los ejemplos que demuestran el funcionamiento del discurso de la sociedad industrial avanzada, poseedor de un lenguaje que controla al sujeto, mediante la reducción de las formas lingüísticas y los símbolos de reflexión, abstracción, desarrollo, contradicción, y por medio de la sustitución de conceptos por imágenes.

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 124

La estructura del lenguaje del sistema social contemporáneo niega o absorbe el vocabulario trascendente no busca la verdad ni la mentira, sino que las establece e impone. Pero esta clase de discurso no es terrorista, incluso no tiene justificación asumir que los receptores crean, o sean llevados a creer, lo que se les dice. En lugar de esto el nuevo recurso del lenguaje en palabras de Marcuse es un mágico-ritual⁷² consiste en que la gente no cree, o no le importa lo que expresa el lenguaje, y, sin embargo, actúa de acuerdo con él.

En este mundo del lenguaje público, el lenguaje se mueve a través de sinónimos o tautologías, de ahí que por esto último el discurso nunca avance hacia una diferencia cualitativa; pues dentro de este discurso la estructura analítica aleja al sustantivo principal de todos aquellos significados que podrían invalidar o por lo menos perturbarían el uso del sustantivo aceptado en declaraciones políticas o que se refieren a la opinión pública.

Marcuse dice que el lenguaje cerrado no demuestra, ni explica, solo comunica decisiones, fallos, ordenes, cuando realiza una definición establece lo correcto y lo equivocado, no deja espacio para las dudas y da un valor a cada definición como justificación de otro; sus tautologías contienen frases efectivas que expresan el juicio de una forma prejuzgada.

Es bajo estos parámetros que la sociedad industrial avanzada genera una comunicación funcional, que no permite reconocer un lenguaje fuera del sistema; ya que todas las formas posibles de expresión empiezan a hacer parte de esta estructura totalitaria que juega con las contradicciones en todos los campos del desarrollo humano.

⁷² *Ibíd.*, pág. 133

Esta comunicación funcional propia del sistema social maneja conceptos operacionales mediante los cuales el sujeto realiza actividades propias del sistema y para la producción del sistema; Marcuse considera que estos conceptos han llegado a ser métodos para mejorar el control social formando parte de la ciencia de la manipulación, y convirtiéndose en departamento de las relaciones humanas.⁷³

Otro de los sectores que son reprimidos por este sistema de manipulación totalitario genera la última trasmutación de la idea de razón, por medio de un proceso mediante el cual la lógica utilizada para entender la realidad llega a ser la lógica de la dominación;⁷⁴ una lógica donde las tendencias que se establecen chocan con los elementos subversivos de la razón, el poder del pensamiento positivo con el poder del pensamiento negativo.

Este pensamiento negativo que para Marcuse, representa la revolución por su carácter contrario al sistema social, será de gran importancia para comprender como los logros de la civilización industrial avanzada hacen triunfar la realidad unidimensional sobre toda contradicción;⁷⁵ incluyendo aquella que proviene de la lógica. Incluso el pensamiento negativo es para Marcuse el poder crítico de la razón, es la contrapartida ideológica del proceso material por medio del cual la sociedad industrial avanzada silencia y reconcilia a la oposición. Donde el impacto del progreso transforma a la razón en sumisión a los hechos de la vida y a la capacidad dinámica de la producción de más mayores hechos de la misma especie de vida; de esta forma, el individuo no reconoce que el mismo como ser no contiene hechos que no comuniquen el poder represivo de la totalidad, ya que como lo afirma Marcuse:

⁷³ *Ibíd.*, pág. 138

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 151

⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 152

“Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas; no las leyes de la física, sino las leyes de su sociedad.”⁷⁶

Teniendo en cuenta lo anterior el hombre cierra la oportunidad de generar conciencia sobre la negación de su ser dentro de la sociedad industrial avanzada; pues se impone un pensamiento que está bajo una lógica distinta, una lógica que busca preservar el sistema mediante el conformismo del consumo, una lógica positivista.

Marcuse, considera que todo pensamiento está bajo el control de esta lógica positivista y que el desarrollo de éste tipo de lógica es diferente de las otras formas del pensamiento, tales como la lógica clásica formal, la lógica simbólica moderna, la lógica trascendental y la dialéctica; ya que cada una de las anteriores formas lógicas gobierna sobre un universo diferente del discurso y la experiencia.

De hecho todas las formas lógicas anteriores a esta lógica positivista se desarrollaron dentro del continuo histórico de la dominación. En otras palabras la lógica siempre ha generado espacios para la dominación dentro del continuo histórico; el cual impone sobre las formas de pensamiento positivo su carácter conformista e ideológico, y a las formas de pensamiento negativo su carácter especulativo y utópico.

De esta forma el pensamiento negativo que es una lógica de protesta, un pensamiento crítico y que puede dar origen a una revolución, es reprimido por un pensamiento positivo que es controlado por la lógica de la dominación; una lógica que hace parte de la racionalidad tecnológica que fue engendrada por el sistema de la sociedad industrial avanzada. Al respecto Marcuse considera que:

⁷⁶Ibíd., pág. 41

“La transformación del pensamiento crítico en positivo tiene lugar principalmente en el tratamiento terapéutico de los conceptos universales; su transformación en términos operacionales y de conducta.”⁷⁷

De este modo valga la redundancia con la negación del pensamiento negativo las posibilidades del conocimiento, se reducen a las posibilidades que otorga la realidad, pues ésta última se convierte en la única fuente del conocimiento y en el único espacio para el desarrollo del mismo pensamiento. Es así que el hombre, promueve la aceptación de esta única fuente del conocimiento que se basa en lo empírico; donde dicha aceptación de lo empírico viola las reglas de lo empírico, porque en esta aceptación habla el individuo «abstracto», cuya conducta es unidimensional y manipulada, un sujeto mutilado que experimenta y expresa sólo aquello que le es dado, que tiene sólo los hechos y no los factores.

La conducta del hombre es aquí manipulada en virtud de la represión, de hecho el mundo experimentado es el resultado de una experiencia restringida, y la limpieza positivista del espíritu pone al espíritu en el mismo plano que la experiencia restringida a posibilidades fuera del sistema.

Dentro la obra de Marcuse, se observa una descripción de toda la complejidad del sistema, de las bases que hacen parte de esta estructura, y de las armas que utiliza el sistema en contra de cualquier posibilidad o dimensión fuera de su máquina de producción.

Además se nota el reconocimiento de la contradicción para la preservación del mismo sistema; El cual altera la relación entre lo racional y lo irracional, y contrasta los aspectos fantásticos y enajenados de su racionalidad, de forma que el reino de lo irracional se convierte en el ámbito de lo realmente racional.

⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 210

Al final Marcuse considera que son necesarias dos condiciones para que haya un cambio cualitativo dentro de esta sociedad unidimensional:

Primero retomar los valores considerados como universales, pues como Marcuse dice:

“Los universales son elementos primarios de la experiencia; no como conceptos filosóficos, sino como las cualidades propias del mundo con el que uno es confrontado diariamente. Lo que se experimenta es, por ejemplo, la nieve, la lluvia o el calor, una calle, una oficina o un jefe, el amor o el odio.”⁷⁸

De esta forma los universales como la nación, el hombre, la libertad, ya que son conceptos muy amplios, que abarcan muchos espacios dentro de la continuación histórica, son capaces de llegar a producir cambios en el ser humano a partir del reconocimiento de la negación dentro de dicha continuación histórica.

Segundo, generar una redefinición de las necesidades que provenga de la autodeterminación del sujeto, fuera de las exigencias del sistema social y las satisfacciones que se generan dentro del mismo sistema.

Éste hombre contemporáneo y unidimensional se integra al sistema totalitarista del capitalismo, gracias a la transustanciación de la idea original de razón, y a las herramientas que emergen en contra de cualquier forma subversiva, las cuales además se presentan como superación de las distintas contradicciones que el sistema de la sociedad industrial avanzada engendro, a partir de la búsqueda de la unidad en la totalidad y de todo un proceso de desarrollo continuo histórico.

⁷⁸ *Ibíd.*, pág. 239

Al final Marcuse hace notar su inconformidad con el sistema y su intención cambio, trayendo a colación una máxima de Walter Benjamín que dice:

“Nur um der Hoffnungslosenwillen ist uns die Hoffnung gegeben”

“Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”⁷⁹

22. LA INDUSTRIA CULTURAL Y LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO EN ADORNO Y HORKHEIMER (*DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN*)

“Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es la forma de utilizarla para lograr el dominio integral de la naturaleza y de los hombres.”⁸⁰

El iluminismo ha logrado establecer el dominio del hombre sobre la naturaleza por medio de las necesidades que buscan el bienestar del hombre dentro de la cultura industrial; generado cambios que propaguen el desarrollo de una conciencia de la productividad y el consumismo, en el mundo y en todos los espacios que el individuo se desarrolla, para de esta forma lograr que el hombre se constituya como un ser ajeno a la cualidad y a lo universal.

La industria cultural ha generado durante los últimos tiempos una especie de transformación en el entorno y en el interior del hombre, mediante un sistema que hace uso de la razón como principio del dominio. En el capítulo anterior con Marcuse en su obra *El hombre unidimensional* ya ha sido evidenciado éste proceso de transformación, a tal punto que es reconocible en éste momento el funcionamiento de la razón del hombre en el desarrollo y el mantenimiento de éste sistema de dominación que Adorno y Horkheimer llaman *industria cultural* de

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 286

⁸⁰ HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, S.A., Madrid, Traducción Juan José Sánchez, 1994, pág. 60

la cual estos dos pensadores recopilan ciertas pautas de su estructura desde una filosofía crítica.

Adorno y Horkheimer, empiezan su obra dejando clara la intensión de la ilustración, la cual como primer movimiento clave intenta quitar el miedo a los hombres para convertirlos en amos; pues su mayor intención en sus inicios consistía en liberar al mundo de la magia, proponiéndose mediante la ciencia, a disolver los mitos y vencer la imaginación.⁸¹ De esta forma todo aquello que no es calculable y útil es sospechoso para el iluminismo y debe ser negado o transformado.

La diosa Ilustración que antes de la revolución francesa generase la emancipación del hombre del absolutismo del antiguo régimen, se convierte en el aparato que legitima el sistema de la cultura industrial, pues ha consumido hasta el último resto de su propia autoconciencia; y la razón aquel emblema del iluminismo que describe la necesidad de libertad en el desarrollo histórico del ser humano, se convierte en la herramienta que proporciona las piezas para la edificación de esta estructura social.

La Ilustración según Adorno y Horkheimer reconoce en principio como ser y acontecer sólo aquello que puede reducirse a la unidad, en otras palabras solo aquello que tiene como principio la unidad puede hacer parte de un sistema ilustrado; lo cual explica como por medio de esa búsqueda por la unidad se genera el totalitarismo en el sistema social actual restringiendo cualquier oportunidad para los universales.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 59

El ideal de la ilustración es el sistema del cual derivan todas y cada una de las cosas, y en este caso cualquier posibilidad de realización para todos aquellos que hacen parte de dicho sistema.⁸²

Es por lo anterior que el mito pieza representativa del desarrollo social se disuelve en la ilustración y la naturaleza en la objetividad, de esta manera el hombre y todo lo que se relaciona con su existencia empieza a ser una utilidad para el sistema social de la ilustración y más que de la ilustración, del sistema en el cual todo se desarrolla a partir de la razón.

Esta renuncia a existir como individuo sin mitos o miedos, guiado por la razón, tiene un precio que los hombres deben pagar; este precio es el crecimiento de su poder a cambio de la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercen; el hombre paga por su poder con la enajenación de todo aquello que hace parte del mito y de su naturaleza como ser humano.⁸³ En palabras de Adorno y Horkheimer:

“El oscuro horizonte del mito es iluminado por el sol de la razón calculadora, bajo cuyos gélidos rayos maduran las semillas de la nueva barbarie.”⁸⁴

Con la enajenación de la naturaleza de los seres humanos, los diferentes ámbitos de desarrollo del individuo empiezan a deformarse a tal punto que sus intereses, sus posibilidades, sus ideales y todos aquellos aspectos que lo identifican como ser humano se desarrollan en función de esa unidad racionalista propia de la ilustración.

⁸² *Ibíd.*, pág. 62

⁸³ *Ibíd.*, pág. 64

⁸⁴ *Ibíd.*, pág. 85

Adorno y Horkheimer, ofrecen un gran número de ejemplos de la anterior situación; uno de ellos revela un análisis de la transformación sufrida por el juicio filosófico y es expuesto de la siguiente manera:

“El juicio filosófico tiende a lo nuevo, y sin embargo no conoce nada nuevo, puesto que siempre repite sólo aquello que la razón ha puesto ya en el objeto.”⁸⁵

Esta forma de alienación de la razón ocupa todos los espacios del desarrollo social de los seres humanos, incluso genera una dependencia y una perpetuación por medio de las diferentes herramientas que lo acompañan y lo conservan; hoy en día existen innumerables agencias de la producción de masas y de su cultura, que inculcan al individuo los modos normativos de conducta, presentándolos como los únicos naturales, decentes y razonables.⁸⁶

Es de esta forma que se engendra y se cuida a éste adefesio del *statu quo*, en el cual aunque se facilita la barbarie desmedida y la irracionalidad en el cuidado de lo humano, es un acto racional, ya que es la razón puesta al servicio del sistema y de las necesidades del sistema la que permiten esta constitución del hombre contemporáneo, que no tiene algún interés por su naturaleza humana, pues solo intenta auto conservarse.

Adorno y Horkheimer, consideran que la razón en este caso sirve como instrumento universal, útil para la fabricación de todos los demás instrumentos del sistema social; ya que se encuentra rígidamente orientada a su función de crear las pautas que permitan identificar a los individuos con la totalidad.

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 80

⁸⁶ *Ibíd.*, pág. 82

La razón hoy finalmente ha cumplido su vieja ambición de ser puro órgano defines, un órgano que sirve para causar el desarrollo de este sistema social, dentro del cual la humanidad es un factor que no tiene importancia; hipótesis que se demuestra cada vez que recordamos sucesos de barbarie como los ocurridos en Auschwitz.

Sobre el funcionamiento de la razón dentro del sistema social Adorno y Horkheimer, formulan la siguiente hipótesis:

“Hoy, que la utopía de Bacon de «ser amos de la naturaleza en la práctica» se ha cumplido a escala planetaria, se manifiesta la esencia de la constricción que él atribuía a la naturaleza no dominada. Era el dominio mismo. En su disolución puede ahora agotarse el saber, en el que según Bacon residía sin duda alguna «la superioridad del hombre». Pero ante semejante posibilidad la Ilustración se transforma, al servicio del presente, en el engaño total de las masas.»⁸⁷

Esto demuestra una vez más el beneficio de la ilustración a la actual sociedad y las sólidas bases que la razón ha edificado para sostener la existencia de un mundo alienado, por las diferentes herramientas de dominio que alguna vez se crearon para someter la naturaleza; pero terminaron también sometiendo al hombre, y engañando a las masas.

El sometimiento del hombre en este caso ha dependido de un aspecto fundamental generado por la ilustración dentro del desarrollo de la sociedad actual que en palabras de Adorno y Horkheimer, es definido como la cultura industrial, la cual se vale de los recursos de esta cultura, como la televisión, la radio, y todos los demás productos de entretenimiento para realizar un control social.

⁸⁷ Ibíd., pág. 95

Por ejemplo en el caso del cine se observa que distinciones destacadas, como aquellas entre películas de tipo a y b más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. De esta forma para todos los individuos de la sociedad hay algo previsto y si existen diferencias, estas son acuñadas y propagadas de forma ficticia; ⁸⁸ con el fin de que ninguno pueda escapar de los productos que la cultura industrial ofrece.

La cultura industrial se vale de los detalles, de las herramientas mediáticas, que alguna vez al emanciparse se habían hecho rebeldes y se habían levantado desde el romanticismo hasta el expresionismo, en expresiones desenfrenadas, en exponentes de la rebelión contra el organismo; pero por medio de la totalidad la cual se hace conciencia y somete los detalles a una idea general, la rebeldía del detalle desaparece y origina un orden sin conexión dentro del cual conviven en armonía el todo y sus partes sin oposición. ⁸⁹

Otro de los espacios que perturba esta cultura industrial es el lenguaje utilizado dentro del sistema social, ya que el idioma es predeterminado por lo ordinario de la realidad, el lenguaje debe ser una actividad descriptiva y no propositiva; de esta forma se evitan los juicios de valor y se induce al manejo de un lenguaje predeterminado por esta cultura. Adorno y Horkheimer, dicen con respecto al lenguaje de esta cultura que:

“Todo lo que se dice y la forma en que se dice debe poder ser controlado en relación con el lenguaje de la vida ordinaria, como en el positivismo lógico.”⁹⁰

⁸⁸ *Ibíd.*, pág. 168

⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 170

⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 174

En este orden de ideas con la problemática anteriormente expuesta, darle el concepto de cultura a este adefesio inhumano sería una equivocación, pues cada vez que se hable de cultura estaríamos hablando de lo que está en contra de lo cultural, en contra de las creaciones o propuestas espirituales.

Pero incluso la cultura industrial supera esta contradicción por medio de la subsunción de las formas de producción espiritualizadas a un único objetivo y así se cierran todos los sentidos de los hombres a esa subsunción que realiza ese concepto de cultura.⁹¹

El sistema de la cultura industrial realiza una gran hazaña, pues genera de esta forma un compromiso de los individuos y de las masas con la totalidad del sistema de producción que día a día cambia caracteres humanos por productos del consumo; perpetuando el comportamiento del esclavo sin utilizar las mismas formas de control utilizadas en otras épocas, manteniendo una placentera barbarie que pasa desapercibida por su racionalidad. En palabras de Adorno y Horkheimer:

“Las masas tienen lo que desean y se aferran obstinadamente a la ideología mediante la cual se les esclaviza.”⁹²

Esta barbarie se encuentra no solo en el lenguaje y en las producciones de los medios de comunicación, también en las ideas de los diferentes programas que presentan una forma de diversión para un público que no exige el pensamiento, y que evita cuidadosamente todo tipo de conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual; es de esta forma, que la razón tecnológica triunfa sobre cualquier aparición de la verdad.

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 176

⁹² *Ibíd.*, pág. 178

La situación anterior es ejemplificada por Adorno y Horkheimer teniendo en cuenta la actualidad de los dibujos animados, los cuales fueron alguna vez exponentes de la fantasía contra el racionalismo y ahora sus historias se reducen a nuestra realidad; así logran preparar a los individuos para la suya.

“El Pato Donald en los dibujos animados, como los desdichados en la realidad, reciben sus golpes para que los espectadores aprendan a habituarse a los suyos.”⁹³

De esta manera el placer en la violencia que se le otorga al personaje de los dibujos animados se convierte en violencia contra el espectador, y la distracción se transforma en un esfuerzo más que el sistema le genera al individuo; al cual el ojo fatigado no debe escapar nada que los expertos hayan pensado como estimulante. Pues depende del estímulo del producto que el espectador mantenga su identidad con esta cultura engañosa pero racional.

Una de las situaciones engañosas de la cultura industrial, es aquella en la cual se hace creer a los individuos que no hay algo costoso para el consumo, sin embargo, estos intuyen a la vez que cuanto menos cuesta una cosa, menos les es regalado. La doble desconfianza hacia la cultura tradicional como ideología se mezcla con la desconfianza hacia la cultura industrializada como fraude.⁹⁴

Situaciones de esta naturaleza se presentan de forma engañosa para el individuo, pero la industria cultural por su parte no es ajena a esta clase de engaños; incluso estos engaños son herramientas racionales de sus estrategias de dominio. La racionalidad instrumental alcanza por medio de la cultura industrial el triunfo del dominio sobre el hombre y su naturaleza.

⁹³Ibíd.,pág. 183

⁹⁴Ibíd.,pág. 205

La cultura industrial guiada por la riqueza de la razón ha logrado obtener lo que ninguna otra forma del pensamiento había logrado antes; y aquel monstruo que pretendía destruir el iluminismo se convirtió en algo peor; en una herramienta del sistema capitalista que aliena a los hombre y destruye su habitad.

3. NECESIDAD Y CULTURA INDUSTRIAL EN LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Marcuse, expone la hipótesis de una antropología que tiene su fundamento en la interpretación de situaciones que se manifiestan al sujeto dentro del sistema de la sociedad industrial avanzada; partiendo de principios del psicoanálisis y marxistas y trayendo a la luz pública un hombre fruto de la sociedad industrializada, la cual mediante herramientas de la razón invade todos los espacio del hombre.

Reconocer la necesidad como un concepto fundamental en la comprensión del sistema que predomina, en sociedad contemporánea y en la constitución del hombre; es reconocer que las necesidades de la totalidad que plantea éste sistema hacen posible delimitar el campo de acción del hombre, y cualquier forma de pensamiento posible, ya que la necesidad en este caso y desde siempre ha sido una condición de la libertad.

Las necesidades del hombre unidimensional en este caso representan la negación del sujeto por parte de la sociedad y por parte del hombre mismo, una negación en la cual se controlan todas las posibilidades del desarrollo de los individuos mediante la racionalidad tecnológica; de forma que el sometimiento de las clases menos favorecidas en la actualidad, proviene de un sistema social diferente a cualquiera conocido dentro de la historia, un sistema social que parte del principio de la razón.

Sin embargo esta negación posible desde mismo control, puede generar espacios para el desarrollo subjetivo del hombre; en otras palabras una sociedad que niega el cambio o la posibilidad de una revolución puede según Marcuse, y esto

retomando el concepto de negación de Marx, originar posibilidades para una revolución. Incluso Marcuse, dice que:

***“Así, la negación existe antes que el cambio mismo, la idea de que las fuerzas históricas liberadoras se desarrollan dentro de la sociedad establecida es un punto clave de la teoría marxista.”*⁹⁵**

Esta tendencia hacia la negación de los opuestos dentro del sistema social esgrime la gran relación que se mantiene entre la filosofía de Marcuse y Marx; pero a diferencia de Marx, Marcuse, considera que la racionalidad y las diferentes formas de control del sistema, generan en los hombres una adaptación a un mundo que no parece exigir la negación de sus necesidades más íntimas; un mundo que no es esencialmente hostil.

De ahí la necesidad de Marcuse, por interpretar la problemática social desde el psicoanálisis heredado de Freud, del cual se generan bases sólidas, que demuestran como en últimas es esa negación de los instintos de Nietzsche, la que da sentido a la crítica del sistema, y es la mayor diferencia que sobre sale de las demás obras trabajadas en este texto. Ya que Marcuse, percibe la abstracción racional que hace el sistema social por alcanzar el dominio del interior del sujeto, insertando en esta parte, el concepto de introyección para manipular la libido del hombre.

Marcuse, encuentra sus posibilidades a la resolución de la problemática social estableciendo una hipótesis de una sociedad futura, en la cual son superadas las necesidades represivas donde predomina el erotismo y la satisfacción libidinal. La filosofía de Marcuse, es una interpretación del mundo desde todas las dimensiones que el individuo maneja dentro del actual sistema social, desde el

⁹⁵ MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Planeta agostini, (1993) Barcelona , Traducción: Antonio Elorza, Capítulo 10, pág. 53

mismo psicoanálisis; generando espacios de mayor investigación. Aunque no pasa de su interés por demostrar como el hombre se ha convertido en esto y como la sociedad desde una racionalidad tecnológica, ha generado las situaciones más racionales pero más inhumanas de la historia.

El hombre unidimensional de Marcuse refleja la relación entre el individuo, la sociedad y la necesidad, expresando como da inicio la crisis de identidad de los seres humanos con la racionalización del mundo, de los instintos del hombre y de los medios ambientales. Esta última parte muestra aun la conexión con Heidegger, quien en un fragmento dentro de su *Introducción a la Metafísica* pone al descubierto el futuro del planeta con las siguientes palabras:

“Hemos dicho: en la Tierra, en torno a ella, se está produciendo un oscurecimiento universal. Sus acontecimientos característicos son: la huida de los dioses, la destrucción de la Tierra, la masificación del hombre, la prevalencia de la mediocridad.”⁹⁶

Por otra parte, aquella filosofía que dio origen al iluminismo y a una vida guiada por medio de la razón, ha dado origen a este sistema social de dominio dentro del cual no hay tiempo para la realización personal, ni para preocuparse por el sujeto, solo hay tiempo para la satisfacción de necesidades que el mismo sistema social impone.

De ésta forma, la población más numerosa y menos favorecida somete su voluntad ante las necesidades del sistema político más poderoso, que se vale de todo lo que hay en la cultura industrial para hacer posible que incluso formas de expresión libres como el sufragio sean controladas por pequeños pero poderosos grupos sociales.

⁹⁶HEIDEGGER, Martin. *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Traducción: Ángela AckermannPilári, Capítulo 1, pág. 43

El hombre dentro de un sistema social que utiliza la razón y la cultura industrial es el hombre más racional que ha existido, pero a la vez es el más inhumano, el más esclavizado, y el más enajenado, que se encuentra en esta única dimensión promoviendo las mayores injusticias y situaciones de desigualdad para su propia especie. Es de éste modo, que la sociedad industrial avanzada por medio de sus racionales formas de dominio perturban todas las clases sociales generando algunos otros problemas como la corrupción y negando aspectos como la delincuencia.

Teniendo en cuenta lo anterior es posible comprender como la filosofía no puede ir más allá de la propuesta de esta única dimensión, y como dentro de la actual sociedad no hay espacio para la filosofía; ya que el hombre contemporáneo y su constitución totalitarista dentro de esta cultura industrial que Adorno y Horkheimer plantean, ha dejado de ser un sujeto para convertirse en un ente más de esta máquina social; de la cual solo puede pensarse lo que la totalidad ofrece.

Por último, es clara la forma como se utiliza la razón, la cual mediante su lógica busca la unidad por medio del totalitarismo, generando dentro de la sociedad industrial avanzada una cultura industrial, que origine dentro las sociedades contemporáneas la realización de una ideología totalitarista que se relacione con la formación del sujeto por medio de diferentes herramientas creadas a partir de la razón dentro de las distintas relaciones de este orden social.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER, Martin. *Introducción a la metafísica*, Traducción: Ángela Ackermann Pilári. Editorial Gedisa, Barcelona, 2001.

HELLER, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, Traducción: J. F. Yvars. Ediciones Península, Barcelona, 1978, Segunda edición, 1986.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Traducción Juan José Sánchez. Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1994.

MARCUSE, Herbert. *El Hombre unidimensional*, Traducción: Antonio Elorza. Planeta Agostini, Barcelona, 1993.

NIETZSCHE, Friedrich. *Aforismos y otros escritos filosóficos*, editado por elaleph.1999

YOUKALI, Revista crítica de las artes y el pensamiento nº 2, noviembre de 2006
Herbert Marcuse, Sobre libertad, necesidad, sujeto revolucionario y autogobierno.